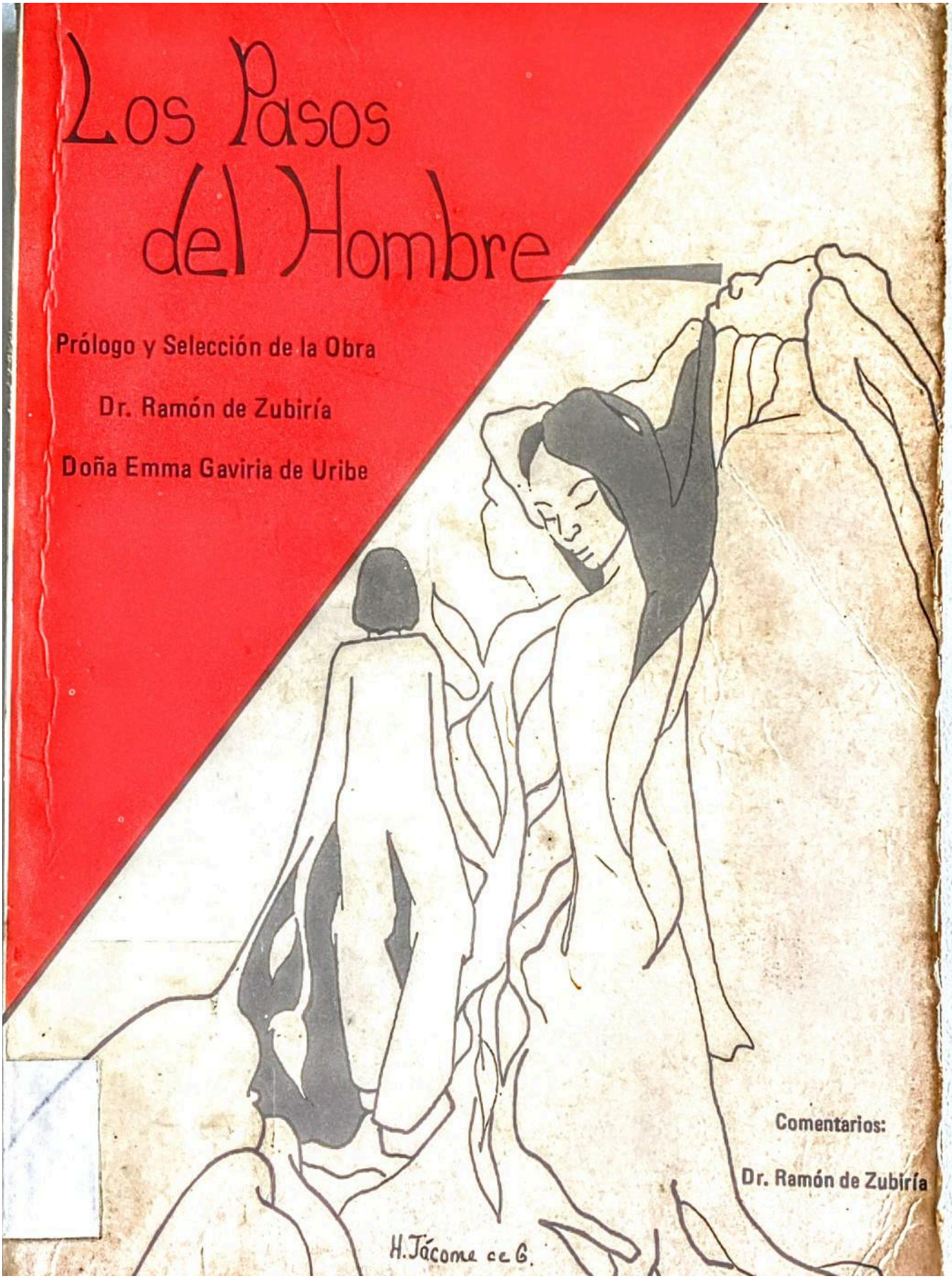
# Los Pasos del Hombre

Prólogo y Selección de la Obra

Dr. Ramón de Zubiría

Doña Emma Gaviria de Uribe




Comentarios:

Dr. Ramón de Zubiría

808.88
P17h

UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO
DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS
Concepto de adquisición
Compra ☒ Donación ☐ Canje ☐ Transferencia

Blas Zubiría

# Los Pasos del Hombre

Dlos Zubiría
B/guilla junio 9/82

## ADVERTENCIA AL LECTOR

Lo que se transcribe de Tagore y de Juan Ramón Jiménez, conserva su ortografía original, especialmente en las sustituciones de g por j y de x por s.

# A MANERA DE PROLOGO

Como un caso francamente insular, dentro del panorama industrial colombiano, aparece el grupo Inversiones Mundial, integrado por varias empresas, una de las cuales es la Cacharrería Mundial, bajo cuyos auspicios se publica este volumen. Y decimos insular por la filosofía que la ha orientado en todo momento, la cual no es precisamente la que por lo general rige el destino de las empresas colombianas.

Las líneas generales de la filosofía a que aludimos quedaron fijadas por el fundador de la Cacharrería y de todo el grupo, don Germán Saldarriaga del Valle, de la cual es reflejo un texto que, para ilustrarla, se consideró indispensable como preámbulo a este libro. Dando compañía a esas palabras, aparece otro texto del cual es autor el actual Presidente del grupo, discípulo y ferviente continuador de la filosofía del fundador, y otro caso humano digno de ser puesto en relieve por sus singulares rasgos de ejemplaridad.

Porque singular ha sido la trayectoria de Reinaldo Arroyave Lopera, ya que se inició en el magisterio, sin que su parábola vital y la eminencia de su actual condición, hayan

significado disminución alguna en el temple de su vocación inicial. Dice que, al retirarse, anhela terminar sus días en el magisterio.

Todo esto explica una tercera singularidad: la de este volumen. Ocurrió que hace dos años, los directivos de la Cacharrería Mundial decidieron impulsar una aventura generosísima: la de dar estímulo a una de las zonas más desamparadas de la sociedad colombiana: los maestros de primaria y secundaria. Para ello crearon un concurso, "EL MAESTRO TIENE LA PALABRA", destinado a recoger el pensamiento y las propuestas que en torno a la educación colombiana tuvieran maestros, padres y estudiantes.

Su existosa operación se cumplió en 1979 y 1980. Para servir de miembros del Jurado, en la excepcional compañía de Miguel Roberto Téllez y Jaime Sanín Echeverri fueron llamados los abajo firmantes. De entonces data nuestra colaboración con Reinaldo y sus compañeros, y algo mucho más valedero y que vivamente atesoramos: su amistad.

Pues bien, la invención de este libro es fruto de su magín. Un buen día, sin más ni más, y como quien no pide nada, nos espetó lo siguiente: "Necesito un libro hecho de textos que de alguna manera traten los principales aspectos de las diferentes etapas de la vida

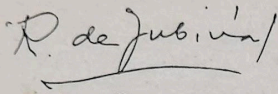


del hombre, desde antes de nacer hasta después de su muerte, y que puedan leer los niños de siete a setenta años. Yo no sé cómo, pero ustedes lo van a hacer..."

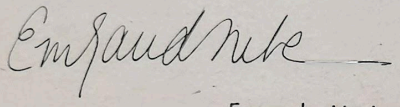
Nosotros tampoco sabíamos cómo, pero... quién puede sustraerse a su capacidad persuasiva y su tenacidad? Luego..., pues aquí está el volumen. Compuesto en estrecha sujeción a las aspiraciones de su gestor, pero muy particularmente con un designio de homenaje a su enaltecedora amistad.

No sobrará aclarar, tras de lo dicho, que la selección de los textos no está subordinada a simples valores literarios. Más que eficacia estética, se buscó en ellos su incitación ética, su capacidad de mover a la reflexión. Aparecen, de otra parte, mezclados prosa y verso, los textos poéticos con los científicos y filosóficos. Por darles una ordenación que de alguna manera se acordara con "LOS PASOS DEL HOMBRE", quedaron situados en siete apartados: **EL NIÑO, EL ADOLESCENTE, EL HOMBRE, EL HOMBRE Y LA NATURALEZA, EL HOMBRE Y EL MUNDO, EL TIEMPO Y LA MUERTE, LA TRASCENDENCIA.** Sin otra intención que la de servir de presentación a los textos, cada uno de ellos va precedido por un breve comentario. Los dibujos que ilustran el volumen se deben a la fina sensibilidad de

Hilda Jácome. Ojalá estas páginas cumplan con los propósitos que motivaron su agrupación.



Ramón De Zubiría



Ema de Uribe

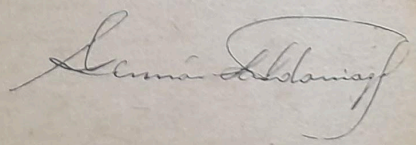


## *PREAMBULO*

*El texto de don Germán Saldarriaga es parte de las periódicas circulares que, con aleccionadora intención, enviaba a sus compañeros de trabajo y a sus familiares.*
*El texto de Reinaldo Arroyave fue interceptado de su correspondencia familiar por los responsables de este volumen.*

Hay máximas que son tan viejas como el mundo y a las cuales no se les nota su sabiduría, porque son axiomáticas y elementales para toda persona honrada.
Aún a riesgo de transitar por caminos comunes, quiero decir, para mis hijos, para mis consocios y para mis empleados, algo que me han oído siempre y en lo cual quiero seguir creyendo siempre: la honradez, la verdad y la rectitud, son condiciones esenciales para la vida de relación.
SER HONRADO es el mejor negocio del mundo, por la sola satisfacción de serlo, por sus consecuencias extrínsecas y por la invaluable tranquilidad íntima de uno saberse así.
LA VERDAD es una consecuencia lógica de la honradez, pero es tan importante en la vida ordinaria y en la de los negocios, que vale la

pena insistir sobre su práctica constante e invariable.
Quien miente está girando en rojo sobre su prestigio y quien dice siempre la verdad, está acumulando créditos para sus seguros triunfos futuros.
Dios no se queda con trabajo de nadie, ni echa de menos una conciencia pura, ni un bien entendido sentido de responsabilidad.
LA RECTITUD es otra ruta fija aunque a veces parezca tortuosa y difícil: las modernas y defectuosas prácticas comerciales, quieren imponer el dilema de "delinquir o desaparecer". Sé, sin dudarlo, que es preferible desaparecer y hasta perecer. Llevo más de medio siglo de estarlo comprobando y espero que ustedes no abandonarán jamás esa línea de conducta. No hay que olvidar que hasta los mismos pícaros prefieren hacer negocios con los hombres rectos y honrados y que, quien no sepa rechazar aparentes prebendas de dudoso origen, puede talvez burlar la justicia de los hombres, pero le queda su conciencia y Dios no muere.
Medellín, febrero de 1962



Germán Saldarriaga



Medellín, julio 20 de 1980
Mis queridos hijos:

Nos hemos cruzado, entre nosotros, muchas cartas de amor. Porque ese sentimiento existe, en forma intensa y visible; y porque, como ustedes lo recuerdan, la mayoría de éllas se han escrito para celebrar éxitos o fechas que implican expresiones estimulantes, o elogios, pero siempre con el auténtico sabor de la sinceridad.

Parece ser que el espíritu humano obedece más prontamente a las frases de aliento, que a las reflexiones sobre sus defectos o imperfecciones. Mi carta de hoy parece no ser de amor, pero lo lleva todo, y en gran medida. Es que, como bien lo saben ustedes, a veces vale menos un beso, que el señalamiento oportuno de un abismo, aunque esto último se haga con un grito de angustia o de ira.

Les voy a hablar ahora de la indiferencia. Claro que sin ánimo de pontificar y en mi viejo estilo, tan subjetivo, de pintar las cosas según las miro en mi pequeño mundo interior.

Nos falta comida, dinero, petróleo, energía eléctrica, vías de comunicación, viviendas y mil cosas más. Todo eso parece alarmante y

# El niño

DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECA
Propiedad de la
Universidad de Antioquia

## *ANTES DE NACER*

*Dos hermosas páginas centradas en la emoción del hijo presentido o por nacer.*

*RABINDRANAZ TAGORE, en un texto de escritura transparente, nos dice cómo toda criatura es una larga anticipación y la culminación de una dilatada esperanza y cómo, con su llegada el universo, nos entrega sus tesoros. Nos enseña, además que el hijo debe ser deseado, si no queremos que se malogre su destino.*

*En el segundo poema Pedro Salinas anuncia al hijo una vida plenaria advirtiéndole que si es auténtica nunca será solitaria.*

DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECA
Este libro

Rabindranaz Tagore

## EL PRINCIPIO

—¿De dónde venía yo cuando tú me encontraste?— preguntó el niño a su madre. Ella, riendo y llorando, le respondió apretándolo contra su pecho: "Tú estabas en mi corazón, como su ansia, amor mío. Estabas con las muñecas de juguete de mi infancia; y cuando cada mañana hacía yo la imajen de mi dios con barro, a ti te hacía y te deshacia.

Estabas en el altar con el dios de nuestra casa; al adorarlo a él te adoraba a ti. Estabas en todas mis esperanzas y en todos mis cariños. Tú has vivido en mi vida y en la vida de mi madre. Tú fuiste viviendo, siglo tras siglo, en el seno del espíritu inmortal que rije el hogar nuestro. Cuando yo era una muchacha y mi corazón abría sus hojas, tú flotabas en fragancia a mi alrededor. Tu tierna suavidad floreció antes en mis carnes juveniles, como el color en el oriente antes de salir el sol. Primer amor del cielo, hermano jemelo de la luz del alba, bajaste al mundo en el río de la vida y al fin te paraste en mi corazón..."
¡Qué embeleso me sobrecoje al mirarte a ti, hijo, que siéndolo todo te has hecho mío; y qué miedo de perderte! ¡Así, bien apretado contra mi pecho! ¡Ay!, ¿qué poder májico ha enredado el tesoro del mundo a mis débiles brazos?

Pedro Salinas

Hijo mío, ven al mundo
que preparado está ya
tu ajuar.
Brazos que te esperan de madre
que te estrecharán:



silabarios donde aprendas
que b y a se dice ba,
cuna, caballo, avión
y servicio militar.
Muchas palabras en libros
y otras que van
entreoídas por los aires
al que las quiera captar.
Adjetivos graduados,
amable, bueno, genial,
escultor que te haga estatua
si te la sabes ganar
y olvido, el obrero terco
que la sepa derribar.
Y si algún día sintieras
que b y a no dicen ba,
que eres malo sin malicia,
bueno sin bondad,
dóblate sobre el brocal
del pozo y grita muy fuerte
tu verdad,
la que no estaba acuñada.
Y del hondo de las aguas
otra verdad te saldrá
y del hondo de las aguas
otros ojos
hermanos contestarán

*El Niño al nacer*

*Jorge Guillén en su hermoso poema, escrito al nacer su primer hijo, canta el asombro de ser y estar en el mundo y la gloria de participar en la continuación de la especie.*

Jorge Guillen

## MAS VIDA

I

¿Por qué tú, por qué yo bajo el cielo admirable?
¿Por qué azar, por qué turno
De favor, por qué enlace
De laberinto, por qué gracia
De viaje
Prorrumpimos a ser, acertamos a estar
En el instante
Que se arrojaba hacia la maravilla?

Sí, salve.

II

Hijo, resplandor
De mi júbilo
Como el verso posible



Que busco.

Gracias a ti, figura de mi amor bajo el sol,
Restituido
Todo a esa luz y con alma visible a ti acudo,
Límpido.

En su interior el alma profundiza
Sin oscurecimiento.
Heme aquí de mi noche liberado,
Neto.

Hijo, ya impulso hacia la luz
Desde mi gozo:
Hay luz universal
Para tus ojos.

III

¡Cuántos siglos ahora sosteniéndote,
Y con su esfuerzo
Latentes, montañosos,
A tus pies emergiendo
Para levantar un futuro
todavía tan leve y tan inquieto
Que apenas
Se insinúa en el aire de tu pecho!

IV

La mirada mía verá

Con tus ojos
El mejor universo:
El de tu asombro.
A través de tus horas, sin descanso
Más allá de la muerte,
Hasta el año 2.000 he de llegar
Calladamente.

Hijo tan asombrado, tan interior al círculo
Del enigma:
La Creación en creación
Es quien te sitia

V

Hacia su plenitud
Mi mejor pensamiento,
Frente a mí se me planta,
Carne y hueso.
Eres.

Y no soy libre.
¡Qué dulce así, ya prisionero
De mi vida más mía,
Ser responsable de tu aliento!
Tu realidad no deja escapatoria.
Eres mi término,
El término fatal de mi ternura.
¡Qué gozo en este apego
Sin ninguna razón,
En este celo



Tan obstinado tras la pequeñez!
Profundo amor pequeño
Me fuerza
—Dentro de un orbe que es un cerco—
A gravitar, y así con mi vivir
Gravito, quiero,
Astro dichoso.
¡Oh dicha: preso!
Preso.
¿Quién eres, quién serás?
Existes. Eres. En tu mundo quedo.

VI

Hasta las raíces de mi orgullo profundiza,
Me cala,
Alto y ligero sobre el orgullo levantándome,
Tu gracia.

A tu gracia me rindo
Con mi poder.
Nada se puede contra el ángel.
El ángel es.

Entre las cosas y los sueños
Avanzas
Tan sóñado, tan real que me descubro
Más cerca el alma.

VII

Y tú,

Ya con el viento.
¡Qué desgarrón de claridad
En el silencio.
Cuánto espacio de luz esperanzada
En ese acecho
Que es el aire por Junio,
a la gracia dispuesto!
Y tú,
Ya con el viento.

VIII

Hijo, vislumbre
De gloria:
Cielos redondos ceñirán
Tus obras.

Cima apuntada hacia el azul escueto,
Sin celaje:
El amor mismo te dará
Sus valles.

No soy mi fin, no soy final
De vida.
Pase la corriente. No es tuya
Ni mía.
Hijo, centella
De un fuego:
En el gran fuego inextinguible
Quemémonos.



IX

Ardiendo pasa la corriente. ¡Salve!
Fuegos de creación
Siempre en nosotros, con nosotros arden.

¿Llamas ocultas, de repente en alto,
Brinca, embisten, ágiles?

Errores con dolores,
Desastres.
¡Ay, luchas de Caín!

Y todo se deshace y se rehace.
¿Llamas y brasas?
Es el mundo invasor y de veras creándose,
Un mundo inmenso
De verdades,
Una inmensa verdad
De sangre.

Hijo:
Tu mundo, tu tesoro

Esta publicación es propiedad de la Universidad de Antioquia

## LAS PRIMERAS PALABRAS

*En torno a ellas dos textos. Un poema de Pedro Salinas en el que recoge los primeros tanteos de la criatura humana por apoderarse del mundo a través del lenguaje. En el segundo texto, en su rica escritura llena de pliegues y repliegues de gracia, garbosa y exacta, Amira de la Rosa, inclinada sobre el alma infantil, analiza —lección magistral- el delicadísimo milagro de las primeras palabras y los ciudados que deben rodear su nacimiento.*

Pedro Salinas

La niña llama a su padre "Tatá, dadá".
La niña llama a su madre "Tatá, dadá".
Al ver las sopas
la niña dijo
"Tatá, dadá".
Igual al ir en el tren.
Cuando vio la verde montaña
y el fino mar.
"Todo lo confunde" dijo
su madre. Y era verdad.
Porque cuando yo la oía
decir "Tatá, dadá".
veía la bola del mundo
rodar, rodar



el mundo todo una bola
y en ella papá, mamá,
el mar, las montañas, todo
hecho una bola confusa;
el mundo "Tatá, dadá"

Amira de La Rosa

## LAS PRIMERAS PALABRAS

En el principio quieren las palabras gracia y sabiduría. La lengua pide cuna y buen nacimiento más que corrección y estudio después, porque el buen hablar viene de hábito no de compostura y avenencia tardías.

En el principio se hace la dicción bonita y acertada. Digo aquí "el principio" no a la época de la lengua de leche, que llamo yo a la preciosa de las medias palabras sino a la otra que viene luego, poseedora del vocablo completo.

Las intromisiones en la lengua de leche son, a más de torpes, inútiles; porque la lengua da el sonido cuando lo tiene como los pies se asientan en el suelo y cobran pasos no por el maleficio de las andaderas sino por la propia virtud de sus fuerzas.

El sonido se cuaja desde muy temprano en el

cauce auditivo y la lengua tarda en darle conciencia porque el niño viene al mundo con más nota que verbo. Es más ¡ilguero que cotorra.
Cuando le llega la hora del "vocablo" se pone a buscar cosas con nombre o sea la palabra tangible:

—¿Qué es esto?
Y es entonces cuando se le da con reverencia, la palabra señora y bien portada. En castellano hay tres o cuatro nombres para cada cosa. Dar uno solo. El más completo. El que no se arrimó ni a la vulgaridad ni a la afectación; el discreto de gusto, como los vinos abocados.
Y entre tanto, apartar de sus costados todos aquellos lotes de palabras que por corresponder a otro plano de años, no caben en los suyos.
Los vocablos y los giros abstrusos, producen, en la primera infancia esa especie de estupor cerebral que relaja el entendimiento o que entontece.

Al niño le duelen las palabras que no comprende y, por eso, lo que se hable ante él ha de ser para él y ha de tener gusto a bizcocho y a yemas.

Yo he visto a un niño casi llorar después de asistir a una conversación astronómica de



sus padres y preguntar con verdadera angustia:
—¿Qué es cenital? ¿Qué es?...
Y no ya una conversación. Una sola palabra desconocida para el niño y entregada de pronto puede hacerle a modo de desgarraduras mentales.
A una maestra de cierta escuela le ocurrió que, seleccionando un día parvulillos, dijo de improviso:
—Poneos las mujeres a mi derecha y los varones a mi izquierda.
Del grupo se adelantó un niño que preguntó todo azorado y lleno de turbadora complejidad:
—Señorita...yo...¿soy varón?
La maestra le dio con la risa en la cara y rieron también los mayorcitos del grupo pero aquel niño tuvo su desgarrón intelectivo ante la palabra nueva que se le adjudicaba sin previo aviso y sin presentación alguna. Se le había dicho siempre que era hombre, pero era la primera vez que se le llamaba "varón".

No había sino que verle la carita metida en rubores y los ojitos congestionados.
De los cuatro a los cinco años se desarrolla en el niño la adquisividad de la palabra sin más atracción que la de ser palabra.

La recluta en la casa y en los retazos de charla callejera y la muele y la estruja y la

lleva a explicación con los mayores; y si la explicación es tonta torpe, allí le queda el aguaje de vicio porque la corrección de más tarde no tiene la acción anuladora que se le atribuye si se mira que toda enmienda en conocimiento adquirido pesa y desgasta por el lastre que lleva de borraduras.

Hay que ver a un niño acrianzado con tino, el interés que pone en la hechura de su léxico, el deseo limpio con que indaga y la destreza con que almacena.

Sé de uno que está en ese pleno enamoramiento de la palabra y que tiene la pecularidad de preguntar poco o nada durante el día; pero que, al despertar por las mañanas, abruma a su madre con el botín conquistado al azar por parques y tranvías y charloteos.

Pone los vocablos en ringlera como a sus soldaditos de plomo y, de una alentada, pregunta por el sentido de diez o doce:

¿Qué es sigilo?
¿Qué es mentón?
¿Qué es gaceta?
¿Qué es moral?
¿Que es estofado?

Se ve que se duerme con ellas y se le cuecen durante la noche, al rescoldo del sueño, como la adafina de los hebreos.

Cuando decimos "palabras" parece que dijéramos "vaciedades", y así es, en ocasiones, cuando la palabra se desprestigia en devaneos y pierde sustancia y ejercicio; pero eso no reza con las primeras palabras porque el niño las toma vírgenes y sin mengua y las palpa lleno todavía de fe, de su propia fe.

Empieza por buscarlas él mismo. Si se las dieran no las estimaría porque la palabra tiene esa seducción frutal que hace que no sepa lo mismo la ciruela servida en el plato que la alcanzadiza del huerto.

Y porque las "busca" hay que vigilar las fuentes de abastecimiento no sea que beba en aguas de albañal.

En el principio. En el principio se hace el ritmo de lo eterno buen decir, cuando el niño no esconde lo que halla y lleva el habla derramada, graciosamente, hacia afuera como el algodonero la borra de su flor.

Bastaría recordar para dar a las primeras palabras la categoría que tienen que "En el principio fue el verbo..." y que "el verbo era Dios".

## *LAS PRIMERAS LECCIONES*

*En un lenguaje de la más amorosa claridad y poética limpidez, Jorge Rojas, por el milagro de los nombres —poesía del cristianar— va dando al hijo posesión de la múltiple y misteriosa riqueza de la creación.*

Jorge Rojas

### LECCION DEL MUNDO

Este es el cielo de azulada altura
y este el lucero y esta la mañana
y esta la rosa y esta la manzana
y esta la madre para la ternura

Y esta la abeja para la dulzura
y este el cordero de la tibia lana
y estos: la nieve de blancura vana
y el surtidor de líquida hermosura

Y esta la espiga que nos da la harina
y esta la luz para la mariposa
y esta la tarde donde el ave trina.

Te pongo en posesión de cada cosa
callándote tal vez que está la espina
más cerca del dolor que de la rosa.



## *PRESENCIA DE LOS INSTINTOS*

*Ningún elemento tan misterioso y complejo en el alma infantil como los instintos.*
*El doctor Gregorio Marañón, en su doble condición de científico y humanista, en el texto a continuación escruta nuestra vida instintiva hasta identificar en su fondo la presencia del hombre remoto violento, "los residuos del alma primitiva" que, adormecidos yacen en lo profundo de nuestra conciencia. Al hacerlo pone de manifiesto la terrible responsabilidad de padres, educadores, políticos y gobernantes en el sentido de no estimular o revolver esos posos ancestrales.*

Gregorio Marañón

### EL ALMA PRIMITIVA

Está hoy fuera de duda que un sector importante de la estructura de nuestra conciencia se ha construido con residuos del alma primitiva de los hombres, que la herencia nos ha ido transmitiendo, a través de los milenios, desde los tiempos de la aurora del espíritu humano hasta nuestros días. Ya Goethe, con sus ojos de águila, lo había entre-

visto; y los modernos conocimientos de la biología prehistórica y de la psiquiatría no han hecho más que confirmarlo. Estos residuos del alma primitiva quedan sumergidos en el fondo de nuestra alma civilizada de ahora, pero su eco colorea todavía muchas de nuestras acciones normales. Es, por ejemplo, evidente que en muchos de nuestros sueños resucitan influencias milenarias; tal —es el ejemplo más repetido— la sensación que todos hemos experimentado, durmiendo, de trasladarnos por el aire de un punto a otro, mediante un esfuerzo ingrávido; sueño que Spencer atribuyó al recuerdo del salto del antropoide en la selva, de un árbol a otro. El sueño, frecuentísimo, que hemos padecido todos, de reptar por una galería estrecha y larga, con la angustia de no poder alcanzar la salida, puede ser una reminiscencia del paso del hombre primitivo por los angostos subterráneos que unían a las cavernas entre sí. Y otros instintos e impulsos que durante el sueño se enseñorean naturalmente de nuestra alma, y que luego son incompatibles con nuestra alma despierta, son también destellos del alma remota que brota de las cenizas del pasado multisecular.

Todo esto en la vida normal. En tiempos de anormalidad, cuando la tempestad de la pa-



sión agita nuestro espíritu, los revueltos posos ancestrales suben a la superfície, incluso durante la vigilia, convertidos en actos conscientes y se erigen en rectores de nuestra acción. Durante las revoluciones y las guerras, por ejemplo, se asiste con angustiosa sorpresa al espectáculo de la sustitución del alma actual por el alma primitiva.

Esta sustitución se verifica en las multitudes con amplitud y rapidez, que recuerda a la del contagio de las infecciones. En cada guerra y en cada revolución desde que existe el recuerdo de ellas, se habla de la crueldad de los ejércitos y de la barbarie del populacho.

Pero lo que estremece no es que el hombre de los instintos sanguinarios encuentre, en el fragor de las barricadas o de las trincheras, el cauce libre para ejercitarlos, sino el que miles y miles de gentes comedidas y honorables se conviertan, de súbito, en seres feroces, en asistentes impasibles de la crueldad o, por lo menos,en justificadores teóricos del crimen. No es dudoso que estas mismas personas, si su destino les hubiese ahorrado el espectáculo de la violencia colectiva, hubieran acabado sus días dentro de la más absoluta normalidad. Y lo demuestra que, cuando la lucha se extingue, vuelven, desde luego, a sus hábitos pacíficos, y muchos no tienen nunca el sentimiento de la

responsabilidad de sus violencias. A tal punto es natural el cambio y la sustitución de una conciencia por otra, la actual y civilizada y la remota y feroz. Y es que las dos conciencias, la buena y la mala, son biológicamente legítimas. Este es el daño tremendo de la anormalidad social; no el que cometen los insensatos, por muchos que sean, sino el que aun en el alma de los buenos resucite el antropoide, resurja la conciencia dormida del hombre remoto, y los convierta en cómplices de aquéllos, o, por lo menos, en sus pacientes espectadores.

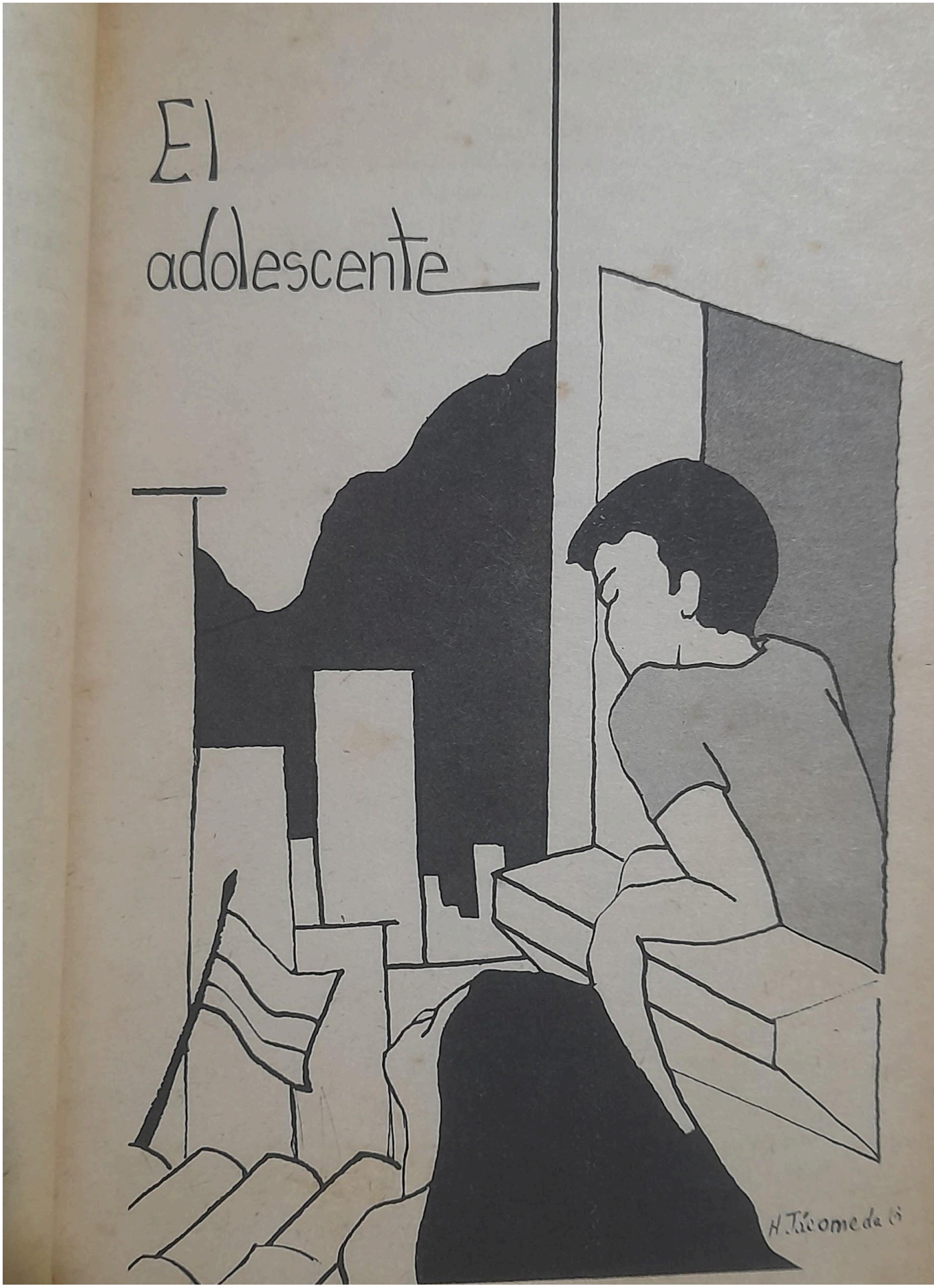
Esta herencia ancestral y atroz que todos llevamos dormida es como un estrato común a todos los hombres, sin relación alguna con la personalidad de cada individuo. Y ésta es la razón por la cual la resurrección del antropoide dentro del hombre civilizado es un fenómeno principalmente colectivo que afecta casi siempre a las muchedumbres; y sólo rara vez es enfermedad aislada de éste o del otro ser humano. Una de sus manifestaciones más típicas es, en la vida individual, el anónimo. Casi todos los anónimos están escritos por la mano torpe del gorila, que nos acecha debajo del alma propiamente humana. Y esto explica su estupidez y su maldad; pero, al mismo tiempo, su infinito interés.

Si algún día han de desaparecer estos rastros



de la conciencia antigua, no lo podemos decir. La larga serie de siglos —veinte, treinta mil años— que nos separa del comienzo de la vida humana, y el que, no obstante, todavía revivan en nosotros con tanta facilidad, hace pensar que el antropoide no morirá nunca en el seno del llamado homo sapiens. Pero no es menos cierto que está, por lo común, tan profundamente dormido como el dragón de la fábula y que para despertarlo se necesitan estimulantes tan poderosos y tan absurdos que cada vez se evitarán con mayor facilidad. Todo el proceso de la civilización de los pueblos consiste en impedir que el monstruo se despierte en el alma del hombre: de cada hombre y de la multitud. Y de aquí la responsabilidad de los que hablan a las muchedumbres con violencia y sin amor, cualquiera sea la calidad, el ímpetu y la justificación de su rebeldía; porque esos conductores, si gritan demasiado, pueden irritar al rebaño de antropoides, que arrasará con todo lo que encuentre delante de su ímpetu ancestral.

# El adolescente



## *LOS TRES ENCUENTROS*

*La vida del hombre, su residencia en la tierra, está condicionada por tres encuentros inevitables: con su circunstancia (el mundo que lo rodea, el entorno geográfico y familiar en que le tocó nacer); con el "otro", los "otros", (sus semejantes con quienes tiene que convivir); con Dios* (razón y sentido de *su principio y fin).*

*Referido al encuentro del hombre con su circunstancia* aparece el texto "Más *allá", de Jorge Guillén. No es un texto metafísico, de reflexiones sobre la ultratumba. Nos habla de las cosas que están "más allá", alrededor de la persona humana. Cada mañana, al despertar (tema que abre el poema) el hombre se reencuentra con lo que le rodea. Por un proceso gradual se va apoderando de lo inmediato (almohada, mesa, etc.), luego lo próximo (el balcón, etc) hasta alcanzar la plenitud, en espacio y tiempo, del universo, del cual, y desde cualquier punto, será su centro. Es lo que Guillén llama "el ajuste prodigioso".*

*En torno al encuentro con "el otro", "los otros", siguen dos textos de Antonio Machado. El primero es un fragmento de una carta suya a Don Miguel de Unamuno, fechada en Baeza el 16 de enero de 1918. En ese texto escla-*

*rece don Antonio, con incisiva precisión, la esencia del cristianismo ("El otro" es tu hermano) y sus profundas implicaciones en el orden social.*

*Las "Sentencias" en verso- segundo texto- también de don Antonio, reafirman y amplían lo dicho en prosa y nos previenen sobre las tentaciones de hacer objeto del prójimo, que es siempre sujeto, o, a lo sumo, objeto de nuestra compañía y nuestro amor.*

*Sobre el tercer encuentro, "la forma suprema del encuentro" como él la llama, un texto de Pedro Laín Entralgo en el cual analiza la radical necesidad humana de volcarse hacia la Trascendencia en busca de la Absoluta Compañía. Nos explica, además, cómo llegamos al hallazgo inevitable de Dios —misterio terrible y fascinante- a través de las relaciones con los demás.*

Jorge Guillen

## MAS ALLA

(El alma vuelve al cuerpo
Se dirige a los ojos
Y choca.) —¡Luz! Me invade
Todo mi ser. ¡Asombro!



Intacto aún, enorme,
Rodea el tiempo. Ruidos
Irrumpen. ¡Cómo saltan
Sobre los amarillos

Todavía no agudos
De un sol hecho ternura
De rayo alboreado
Para estancia difusa,

Mientras van presentándose
Todas las consistencias
Que al disponerse en cosas
Me limitan, me centran!

¿Hubo un caos? Muy lejos
De su origen, me brinda
Por entre hervor de luz
Frescura en chispas. ¡Día!

Una seguridad
Se extiende, cunde, manda.
El esplendor aploma
La insinuada mañana

Y la mañana pesa,
Vibra sobre mis ojos,
Que volverán a ver
Lo extraordinario: todo.

Todo está concentrado

Por siglos de raíz
Dentro de este minuto,
Eterno y para mí.

Y sobre los instantes
que pasan de continuo
Voy salvando el presente,
Eternidad en vilo.

Corre la sangre, corre
Con fatal avidez.
A ciegas acumulo
Destino: quiero ser.

Ser, nada más. Y basta.
Es la absoluta dicha.
¡Con la esencia en silencio.
Tanto se identifica!

¡Al azar de las suertes
Unicas de un tropel
Surgir entre los siglos,
Alzarse con el ser,

Y a la fuerza fundirse
Con la sonoridad
Más tenaz: sí, sí, sí,
La palabra del mar!

Todo me comunica,
Vencedor, hecho mundo,



Su brío para ser
De veras real, en triunfo.

Soy, más, estoy. Respiro.
Lo profundo es el aire.
La realidad me inventa,
Soy su leyenda. ¡Salve!

II

No, no sueño. Vigor
De creación concluye
Su paraíso aquí:
Penumbra de costumbre.

Y este ser implacable
Que se me impone ahora
De nuevo —vaguedad
Resolviéndose en forma

De variación de almohada,
En blancura de lienzo,
En mano sobre embozo,
En el tendido cuerpo

Que aún recuerda los astros
Y gravita bien —este
Ser, avasallador
Universal, mantiene

También su plenitud

Bajo un sol que derrama,
Dora y sombrea claros
Caldeados, la calma

Soleada varía.
Sonreído va el sol
Por la pared. ¡Gozosa
Materia en relación!

Y mientras, lo más alto
De un árbol —hoja a hoja
Soleándose dándose,
Todo actual —me enamora

Errante en el verdor
Un aroma presiento,
Que me regalará
Su calidad: lo ajeno,

Lo tan ajeno que es
Allá en sí mismo. Dádiva
De un mundo irremplazable:
Voy por él a mi alma

## VI

¡Oh perfección! Dependo
Del total más allá,
Depende de las cosas
Sin mí son y ya están



Proponiendo un volumen
Que ni soñó la mano,
Feliz de resolver
Una sorpresa en acto.

Dependo en alegría
De un cristal de balcón,
De ese lustre que ofrece
Lo ansiado a su raptor,

Y es de veras atmósfera
Diáfana de mañana,
Un alero, tejados,
Nubes allí, distancias.

Suena a orilla de abril
El gorjeo esparcido
Por entre los follajes
Frágiles. (Hay rocío)

Pero el día al fin logra
Rotundidad humana
De edificio y refiere
Su fuerza a mi morada.

Así va concertando,
Trayendo lejanías,
Que al balcón por países
De tránsito deslizan.

Nunca separa el cielo

Ese cielo de ahora
—Aire que yo respiro—
De planeta me colma.

¿Dónde extraviarse, dónde?
Mi centro es este punto:
Cualquiera. ¡Tan plenario
Siempre me aguarda el mundo!

Una tranquilidad
De afirmación constante
Guía a todos los seres,
Que entre tantos enlaces

Universales, presos
En la jornada eterna,
Bajo el sol quieren ser
Y a su querer se entregan

Fatalmente, dichosos
Con la tierra y el mar
De alzarse a lo infinito:
Un rayo de sol más.

Es la luz del primer
Vergel, y aún fulge aquí,
Ante mi faz, sobre esa
Flor, en ese jardín.

Y con empuje henchido
De afluencias amantes



Se ahínca en el sagrado
Presente perdurable

Toda la creación,
Que al despertarse un hombre
Lanza la soledad
A un tumulto de acordes

Antonio Machado

## CARTA A DON MIGUEL DE UNAMUNO

Si la envidia es el odio al prójimo por amor de nosotros mismos, ¿qué será la fraternidad? Si dijéramos que es el amor al prójimo por amor de nosotros mismos, no interpretaríamos, a mi juicio, el espíritu cristiano; sería entonces la fraternidad una forma indirecta de amarse cada cual a si mismo. Me parece, más bien, la fraternidad el amor al prójimo por amor al padre común.
Mi hermano no es una creación mía ni trozo alguno de mi mismo; para amarlo he de poner mi amor en él y no en mí; él es igual a mi, pero es otro que yo, la semejanza no proviene de nosotros sino del padre que nos engendró. No tengo derecho a convertir a mi prójimo en un espejo para verme y adorarme a mí mismo, este narcisismo es anticristiano;

mi hermano es un espejo, es una realidad tan plena como la mía, pero que no soy yo y a la cual debo amar con olvido de mí mismo.

Amar no es deleite sino sacrificio. No hubiera Cristo ordenado el amor como tarea infinita si hubiese creído que podía el hombre hacerse la barba y aguzarse el bigote mirándose en el alma de su prójimo. Con el inmenso amor que sientes por ti mismo —creo yo leer en Jesús —ama a tu hermano, que es igual a ti, pero que no eres tú; reconocerás en él a un hermano; pero lo que hay de común entre nosotros es la sangre de Dios mismo, vuestro padre.

Tal me parece a mí el sentido del Evangelio y la gran revelación del Cristo, el verdadero transmutador de valores. La humildad es un sentimiento cristiano, porque el amor que cristo ordena es un amor sin orgullo, sin deleite en nosotros ni en nuestra obra; nosotros no podríamos engendrar el objeto de nuestro amor, a nuestro hermano, obra de Dios. El amor fraternal nos saca de nuestra soledad y nos lleva a Dios. Cuando reconozco que hay otro yo, que no soy yo mismo, ni es obra mía, caigo en la cuenta de que Dios existe y de que debo de creer en él como en un padre.



Antonio Machado

## SENTENCIAS

El ojo que ves no es
ojo porque tú lo veas
es ojo porque te ve.

Busca en tu prójimo espejo;
pero no para afeitarte
ni para teñirte el pelo

Enseña el Cristo: a tu prójimo
amarás como a tí mismo,
mas nunca olvides que es otro.

Poned atención:
un corazón solitario
no es un corazón.

Pedro Lain Entralgo

## LA FORMA SUPREMA DEL ENCUENTRO

Los hombres han hablado siempre a Dios. No ha sido para ello necesario que Dios fuese concebido como persona, a la manera hebraica y cristiana. "Querido Pan, y todos los dioses de este lugar, concededme que llegue a ser hermoso en mi interior"; así reza

una famosa imprecación de Sócrates en el Fedro platónico (279 bc.). "Yahveh, atiende a mi justicia y escucha mi grito", pide el Salmista a su Dios (Salmo XVII). "Padre nuestro", dice una y otra vez el cristiano. Entendida de un modo o de otro, la plegaria es siempre una palabra humana dirigida a la Divinidad.

Dios, según esto, ha sido siempre para el hombre un Tú el Tú supremo. Constantemente viene recordándolo el pensamiento contemporáneo. "Cada tú particular —escribe Martín Buber— abre una perspectiva hacia el Tú eterno. A través de cada tú particular, la palabra fundamental invoca al Tú eterno" (ID,69). Tú absoluto y eterno, testigo absoluto, tú que jamás puede ser convertido en él, llama a Dios Gabriel Marcel (DM, 141, 257). "No hay otra manera de acercarse a Dios sino como al amigo", dirá, por su parte, Ortega (OC., II, 626). Un israelita, un cristiano y un pensador no confesional —como ellos, cien más— coinciden en considerar a Dios como Tú soberano e infinito.

Pero ¿no se nos ha dicho una y otra vez que Dios, para el hombre, es el Absolutamente Otro? ¿No sabemos acaso que Dios es absconditus, y que nadie le ha visto? Las notas que desde el conocido libro de R. Otto es tópico atribuir a la Divinidad —mysterium



tremendum, mysterium fascinas—, ¿no excluyen a radice toda posibilidad de llamar Tú a Dios? ¿"Dónde han conocido los hombres (la vida en Dios y con Dios) para desearla así? ¿La han visto, acaso, para amarla?" pregunta San Agustín (Conf., X, 2o). Ver en Dios un Tú supremo, dirigirse a El llamándole Tú, ¿no será, a la postre, un cómodo antropomorfismo?

Dios es para el hombre la realidad a que más propiamente puede llamar Tú, porque jamás se le convertirá en Ello, y, por otra parte, lo que para su mente es Absolutamente Otro. "¿Qué es esto —se decía a si mismo San Agustín— que me traspasa de luz y que golpea mi corazón sin herirlo? Me espanto y me enardezco. Me espanto, en cuanto soy distinto de ello; me enardezco, en cuanto a ello soy semejante" (Conf, XI, 9, I,). Et imborresco, et inardesco. Desde esta perspectiva antropológica y teológica hay que plantear, a mi juicio, el problema del encuentro con Dios, forma suprema del encuentro.

## EL DESTINO

*Cumplido nuestro encuentro con la circunstancia, en su triple proyección de en torno geográfico y temporal, "los otros" y la trascendencia, el hombre tiene que estructurar su destino, el cual, como explica Ortega y Gasset, tiene que traducirse a un "quehacer" que no puede ser arbitrario. En su texto Ortega nos relieva la autenticidad de ese quehacer e imparte normas para que acertemos en su elección.*

José Ortega y Gasset

## EL QUEHACER DEL HOMBRE

La vida es quehacer y la verdad de la vida, es decir, la vida auténtica de cada cual consistirá en hacer lo que hay que hacer y evitar el hacer cualquier cosa. Para mí un hombre vale en la medida que la serie de sus actos sea necesaria y no caprichosa. Pero en ello estriba la dificultad del acierto. Se nos suele presentar como necesario un repertorio de acciones que ya otros han ejecutado y nos llega aureolado por una u otra consagración. Esto nos incita a ser infieles con nuestro auténtico quehacer, que es siempre irreductible al de los demás. La vida verdadera es



inexorablemente invención. Tenemos que inventarnos nuestra propia existencia y, a la vez, este invento no puede ser caprichoso. El vocablo inventar recobra aquí su intención etimológica de "hallar". Tenemos que hallar, que descubrir la trayectoria necesaria de nuestra vida que sólo entonces será la verdaderamente nuestra y no de otro o de nadie, como lo es la del frívolo.

¿Cómo se resuelve tan difícil problema? Para mí no ha cabido nunca duda alguna sobre ello. Nos encontramos como un poeta a quien se da un pie forzado. Este pie forzado es la circunstancia. Se vive siempre en una circunstancia única e ineludible. Ella es quien nos marca con un ideal perfil lo que hay que hacer.

Esto he procurado yo en mi labor. He aceptado la circunstancia de mi nación y de mi tiempo. España padecía y padece un déficit de orden intelectual. Había perdido la destreza en el manejo de los conceptos que son —ni más ni menos— los instrumentos con que andamos entre las cosas. Era preciso enseñarla a enfrontarse con la realidad y transmutar ésta en pensamiento, con la menor pérdida posible. Se trata, pues, de algo más amplio que la ciencia. La ciencia es sólo una manifestación entre muchas de la capacidad humana para reaccionar intelectualmente ante lo real.

Ahora bien, este ensayo de aprendizaje intelectual había que hacerlo allí donde estaba el español: en la charla amistosa, en el periódico, en la conferencia. Era preciso atraerle hacia la exactitud de la idea con la gracia del giro. En España para persuadir es menester antes seducir.



## LA VOCACION

*Destino o quehacer solo tendrán cumplido desenlace si se ajustan a una verdadera vocación. Con palabra iluminada, el doctor Gregorio Marañón nos define la esencia de la vocación que, según él, se confunde con el amor y va signada siempre por la voluntad de servir. Comenta igualmente los diversos tipos de encauce vocacional, y para evitar posibles errores, deja develados para nuestra reflexión los desvíos o espejismos de la auténtica vocación.*

Gregorio Marañón

¿Qué es vocación? Es, en su etimología y en su real y vulgar acepción, la voz, voz interior, que nos llama hacia la profesión y ejercicio de una determinada actividad. Todos sabemos que esto es la vocación y, a diario, empleamos con absoluto acierto y propiedad la palabra. Pero si meditamos sobre su exacto contenido en cada caso, veremos que pocas veces encubrimos con el nombre de "vocación" la misma cosa; y que, por el contrario, es el vocablo ilustre, pabellón que cubre y dignifica a mercancías de muy diferente dignidad.

La vocación genuina, pudiéramos decir ideal, es algo muy parecido al amor. "Es, ha dicho Pierre Termier, una pasión de amor". Por lo tanto, una pasión que tiene las características del amor, a saber: la exclusividad en el objeto amado y el desinterés absoluto en servirlo. En esto se distingue el amor de esa otra pasión, tan parecida, para la que tiene nuestro rico idioma su palabra específica "querer". Se quiere, por ejemplo, a una mujer, con apariencia de amor; pero quererla es aspirar a poseerla: pasión, por lo tanto, radicalmente interesada; mientras que el amor quiere servir al objeto amado y no quererlo para sí, para poseerle. Por eso, y es el más alto ejemplo, se ama, pero no se quiere a Dios. Además, el que "quiere", el que quiere a algo, persona o cosa, puede querer a la vez otra cosa o persona parecida; no a la única e intransferible que es el objeto del genuino amor.

Por todo esto, la vocación ideal es no sólo parecida al amor, sino muy parecida al amor religioso. Y he aquí por qué, no en vano, la vocación más pura, la que, en castellano y en todos los idiomas latinos representa, casi por antonomasia, a la vocación, es la de la vida religiosa. Cuando decimos de un hombre o mujer que tiene "vocación", sin añadir para



qué, todos entendemos que aspira a ingresar en un claustro o a ser, cuando menos, sacerdote. Si su vocación es de militar o de médico, entonces hay que añadir "vocación militar" o "vocación médica" para que nos entendamos.

Pero al lado de la vocación religiosa hay otras tres que, en los casos puros, se acercan a las condiciones rigurosas del imperioso llamamiento: la del artista, la del sabio y la del maestro. En estas tres ocasiones la vocación impulsa al hombre, por encima de toda otra elección, a crear la belleza, si es artista; a buscar la verdad, si es hombre de ciencia; o a enseñar a los otros, si es maestro, la verdad y la belleza conocidas y el modo de buscar las ignoradas. Y, por gozarse en este fin único, el artista, el sabio o el maestro están dispuestos siempre a dejarlo todo y a renunciar a los goces materiales de la vida, al bienestar material que es, por lo común, harto precario en el ejercicio de estas tres vocaciones.

Pero, con ser tan altas, hay diferencias fundamentales entre ellas y la vocación religiosa. A saber: la vocación religiosa pura no aspira a ningún premio humano, no ya material, sino a los de más elevada e ideal categoría; en tanto que el sabio, el artista o el maestro que renuncian al lujo y, a veces, a la

olla, por cumplir su vocación, aspiran, ciertamente, a algo más importante que todo esto: a la gloria infinita de crear, de descubrir o de hacer de los discípulos hijos del espíritu; gloria, en cualquiera de los tres casos, que nos acerca también a Dios; pero no como al santo, en el otro mundo, sino aquí, en el nuestro, dándonos categoría humana superior en el fondo a todas las demás; por lo que el investigador raído y el escritor famélico y el maestro sin categoría social son, en realidad, y ante la Historia, la verdadera aristocracia de la tierra.

Mas la diferencia esencial entre estas vocaciones y la religiosa es esta otra: las vocaciones de elevada categoría que hemos mencionado suponen una aptitud. La vocación auténtica no es nunca platónica, sino que implica inmediatamente el "servir" al objeto de la vocación. Para descubrir, para escribir, para enseñar hay que "servir", y se necesitan, por lo tanto, ante todo, dones innatos y magníficos del alma y de la personalidad entera. La vocación, en último término, no es más, en estos casos, que "la aspiración a servir, de una aptitud todavía no revelada". Y esta aptitud, aunque de rango elevadísimo, en el artista, en el investigador y en el maestro, relaciona ya, sin embargo, las altas y puras vocaciones con las vocaciones de menor categoría, las del oficio, que se



basan en una simple aptitud manual. En tanto que la vocación religiosa no requiere aptitud especial de ninguna clase, ni siquiera resistencia física particular. Cualquier ser humano, con estas o con las otras aptitudes, o con ninguna, puede ser santo: porque basta para serlo la pura y única vocación. El santo sirve a Dios, objeto universal, rezando, contemplando, extasiándose, trabajando, dejándose matar: para todo ello sólo se requiere vocación: teniéndola, se puede alcanzar la santidad con el genio o con la simplicidad, con el vigor físico o con la más misérrima salud.

## Vocaciones de querer

La vocación religiosa es, pues, sólo amor, es decir, pura exclusividad del objeto y puro sacrificio.

Las altas vocaciones humanas —las de la ciencia, el arte y la enseñanza— son amor también; pero, además, repitámoslo, aptitud específica para servir al objeto del amor. En las demás vocaciones humanas, de categoría inferior, el amor está substituído por el querer. "Quiero ser ingeniero", dice un adolescente; o abogado o médico, en el sentido claro es, profesional y no científico; y entendemos que no se trata sólo de servir a la



DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS

Ingeniería o a la Medicina o a las Leyes, sino de que éstas, a su vez, nos sirvan a nosotros. No queremos únicamente sacrificarnos por la profesión, sino que ésta nos remunere y, a ser posible, nos haga ricos. Y, además, la aptitud necesaria para ser buen ingeniero, buen abogado o buen médico ya no es estrictamente específica. Muchos hombres sin vocación para ingenieros— es decir, sin aptitud— han sido, a fuerza de voluntad, buenos ingenieros. Pero sin aptitud de músico, de descubridor o de maestro nadie ha sido gran maestro, ni gran músico, ni ha descubierto nada, por poderosa que haya sido su voluntad.

## La categoría de la actividad depende de la vocación

Claro es que estamos manejando valores esquemáticos, como debe hacerse para entender bien la esencia de las cosas. La casuística, que ciertamente existe, contraria a estos esquemas, tiene valor práctico, pero ninguno filosófico. Se me dirá, por ejemplo, que hay casos en los que la vocación religiosa era, en el fondo, deseo de huir de una familia incómoda; o el espejismo de un estado nervioso; o, quizá, un medio de vivir con más tranquilidad que en el mundo. Y que hay



quien escribe novelas o compases o sube todos los días al estrado de la cátedra sin más razón que porque así se gana el pan con relativa economía de esfuerzo. Y que, en cambio, un ingeniero o un médico o un sastre pueden serlo por amor puro y fruición estricta de serlo, sin importarles la ganancia un ardite. Es cierto. Pero cada uno de estos casos tiene su explicación peculiar, que en nada altera la tesis general de la vocación que estamos desarrollando y a la que debemos volver.

Y volver, precisamente, sobre estos casos aparentemente contradictorios de la tesis de la vocación, porque ellos contribuyen muy especialmente a explicarnos la eficacia de la vocación verdadera. En efecto, cuando se ejerce una actividad elevada, como la del arte, por mero lucro, sin vocación, sin amor específico, a favor de una aptitud mediocre y cultivada, el problema es muy sencillo: se es artista, pero nunca artista excelso, como se puede ser sin vocación un mediocre investigador o un mediocre maestro. En cambio, puede elevarse la categoría de una profesión manual a fuerza de vocación, es decir, cambiando el simple "querer" interesado en desinteresado "amor". Teóricamente se pueden hacer zapatos con tal espíritu de sacrificio y con tan intransferible entusiasmo, que el hacerlos sea casi una religión. La

vocación, en suma, eleva la categoría de la ocupación; la categoría de la ocupación se rebaja irremisiblemente si la vocación no existe.

## Los espejismos de la vocación

Mas ahora nos interesan otras modalidades de la vocación. Y son aquellas —las más numerosas y, por lo tanto, en la práctica las más importantes— en las que la actividad elegida no se funda en el querer, ni menos en el amor; es decir, no en aptitudes claras y estrictamente específicas, sino en el espejismo del prestigio, espiritual o material, de esa actividad elegida. En la práctica éste es, sin duda, el motivo más frecuente que nos impulsa a seguir en la vida ese o el otro camino, con toda la apariencia de una vocación. Bastará para convencernos de ello que examinemos, cada cual, nuestros propios recuerdos, un heroico examen de conciencia; o que sometamos a los que nos rodean, con el mayor aprieto de sinceridad, a un examen parecido. ¿Por qué he sido yo médico? Y tú, ¿por qué fuiste músico o abogado o militar? Si descontamos los casos de ausencia explícita de vocación, es decir, los de aquellos que abrazaron esta o la otra profesión u oficio, por imposiciones de la vida, contra su gusto o, por lo menos, sin un gusto claro, veremos



que la mayoría de las respuestas de los hombres que siguieron, al parecer, "su vocación", nos aclaran la existencia de esos otros motivos accesorios pero brillantes, espejismos de la vocación auténtica, a que nos acabamos de referir.

Hay que tener en cuenta que los seres humanos vivimos sujetos a la gran tragedia que ya en otro lugar he comentado, de que hemos de elegir nuestra profesión o destino social en una edad en la que la vocación, que es, en su fondo biológico, aptitud, no ha madurado todavía. Salvo casos rarísimos, geniales, de vocación pura, precoz e invencible, la mayoría de los hombres en plena nebulosidad de la adolescencia, al llegar una edad esquemática— igual para todos, siendo todos diferentes— hemos de decidir nuestro futuro social sin otra razón de peso que la de que somos bachilleres en junio y antes del próximo octubre hemos de estar matriculados en esta o en la otra Escuela Superior, Taller o Facultad. El hombre, que no se conoce nunca a sí mismo, es justamente en esos años amorfos cuando se conoce menos. Y decide nuestro porvenir el consejo de cualquiera, o la simple imitación a un amigo, o la tradición familiar, o el mandato del padre, o cualquier otro motivo no menos impregnado de azar y no menos ajeno a la genuina voca-

ción, aun dormida. Cuando el joven, con claridad y firmeza, dice "quiero ser esto o lo otro y ninguna otra cosa", rara vez, repito, es una vocación verdadera, esto es, la conciencia más o menos explícita de su auténtica aptitud, sino una predilección fundada en esas otras cosas imaginativas y brillantes, de las que está especialmente ávida el alma trémula del adolescente.

Toda actividad humana es esfuerzo y, por lo tanto, dolor. Pero un dolor envuelto en una atmósfera más o menos brillante de exterior complacencia, de bienestar que se conquista con el esfuerzo y le sirve de compensación transitoria a aquel dolor; en todos los grados que van desde el sentir en la mano la moneda que paga nuestro humilde trabajo material hasta sentir en la frente, después del éxito resonante, la caricia de la gloria. Esto tan exterior, dinero o fama, con ser historia tan sabida su amargo contenido, es, sin embargo, lo que de jóvenes nos atrae. Ambicionamos la gloria o queremos el material beneficio, según la calidad de nuestra alma, sin medir lo caro que cuesta comprarlos. Sólo cuando se va dejando de ser joven y cuando nos enseñan los años el gusto recio de la única Verdad es cuando no sólo se vuelve la mirada y el corazón a lo de dentro, a la penosa tensión, sino que se aprende que en su dejo



amargo está la razón profunda de nuestra dicha: que no es más que llegar algún día a merecer descansar. Mas el joven no puede ver otra cosa —porque está envenenado de imaginación— que el ruido y el color de fuera. Y el niño, menos aún.

Ser militar es, para el joven, desfilar en la parada con un gran uniforme y, con un solo gesto, mandar. Ser ingeniero es recibir la gloria oficial y los aplausos de la multitud en ese día solemne— que vemos en los grabados— en que se abren las esclusas del gran istmo que une dos mares. Ser médico es recorrer la ciudad en un automóvil confortable, recogiendo en cada casa, con el pingüe emolumento, la gratitud del ser que ha sido arrancado de la muerte. Ser pintor es ver el cuadro inmortal, en la revista y en el grabado, como un tema nacional. Ser maestro es recibir, el día del jubileo glorioso, el amor de cientos y cientos de discípulos que son ya los rectores de la nueva generación. Ser santo es ver a Dios cara a cara, en un éxtasis maravilloso, o ascender directamente al cielo, sostenido por ángeles, desde el lugar del suplicio.

### El detalle que enciende la vocación

Es, sin duda, en el espejismo de estos episodios heroicos y espectaculares y no en el pan

La rúbrica instántanea de un relámpago.
O la soga llanera como firma.
O una mariposa repentina.
O un súbito pescado plateado.
Y cruces, crucecistas por millares,
de los que no sabían escribir.
Firmas al pie de los editoriales,
de los versos, las cuentas del mercado,
de las proclamas y los memoriales,
los himnos y las cartas de las madres.
Las oraciones, los secretos diarios
en donde las violetas son los puntos...
(La breve firma de mi padre: dura
treinta y tres años solamente; luego
Mercedes: es la firma de mi madre:
(Se añade el cielo azul a esta palabra.)
Después palpitan estos nombres: Rosa,
María Mercedes y Ramiro y Juan).
Y páginas y páginas desiertas:
por hacer y poblar como el mañana...
Hoy es veinte de julio. Hacia las seis
cuando la tarde caiga lenta y vaga
igual que la mirada del que sueña,
me sentaré a la puerta de mi alma
a leer una carta, a leer Colombia:
que es una larga, temblorosa carta
que fuera toda firma. Olas de firmas.
Y voy a terminar. Estoy cansado.
Estoy triste de patria y poesía.
Y aquí pongo sencillamente: Eduardo,
como en las redacciones de la escuela.



Eduardo Carranza

## PRELUDIO PARA UN HIMNO A LA BANDERA DE COLOMBIA

A Ramiro Carranza
A Juan Carranza

Toma, hijo mío, esta bandera.
Ponla sobre tu corazón
como si fuera un rostro amado,
como si fuera la canción
nacional de la primavera
o la palabra amor.

Allí, el campo de las espigas
al espacio azul ascendió
y en arroyo aéreo de seda
el cielo azul se adelgazó
y la gota heroica de sangre
en rojo pájaro voló:
Y el inmenso árbol de la patria
en asta fina se tornó.

Alza, hijo mío, esta bandera
apoyada en tu corazón
hasta que toque las estrellas
de Bolívar.
Hazla flotar pura y entera,
cual la palabra honor.



DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS
Esta publicación es propiedad de la
Universidad del Atlántico

Ella es el viento de la patria.
Si la besas, besas su frente
atlántica y sus pies amazónicos.
Si en ella pones el oído
oyes latir venas de oro,
venas de ensueño y de jazmín
y el pulso antiguo de los ríos
y la respiración del abismo
y arder la sangre del verano
en la cintura de la tierra
y huir los potros por el llano
ante la soga del relámpago.
Y oirás los mares de la patria:
el que la baña de canto y nácar
y el que la baña de soledad.
Sus dos mares como dos alas
abiertas sobre el porvenir.

Alza los ojos, hijo mío,
para mirar esta bandera.
Ella es la ráfaja del pan,
la poesía y la juventud
que, dicen, es de color púrpura
y con los sueños de tu pueblo
y con su sangre se tejió.
Mira pasar, en ella, al pueblo
con su recuerdo y su ilusión.

Viene de atrás como Colombia,
y de mano a mano pasó,



de corazón, en corazón
sobre la noche, sobre el día,
sobre el dolor, sobre el amor,
sobre el dormido que sonríe
y el despierto que sueña y canta
que ama, que sufre, que trabaja,
como soñada por el tiempo
y por el viento azul de Dios!

Sueña, hijo mío, esta bandera
inaugurando el porvenir
como un arcángel tricolor.
Mira, hijo mío, esta bandera
volando como una canción:
hacia el país de la esperanza,
ala de cólera y de amor.

¡Alza, hijo mío, esta bandera
apoyada en tu corazón!

*No solo de derechos —como es de extendida creencia— vive el hombre. Olvidamos que a cada derecho corresponde un deber. Y algo más: que hay deberes naturales (los que corresponden a cada edad) y los deberes sociales ("los que la civilización ha inventado"), como apunta el doctor Gregorio Marañón. El texto suyo que aquí aparece sobre el particular sitúa en su punto, para nuestro gobierno y jurisdicción, las olvidadas relaciones entre derechos y deberes.*

Gregorio Marañón

## EL DEBER DE LAS EDADES

### Los deberes naturales y los deberes sociales

Tal vez en otras épocas de la historia haya tenido el tema de la edad la misma magnitud que tiene entre las preocupaciones de nuestro tiempo. Pero como a nosotros, al hablar de nosotros mismos, la etapa histórica que nos interesa es la que vivimos, no nos cansaremos en averiguar si esta preocupación fue común a todas las épocas o si es específica de la humanidad contemporánea. Contentémonos, pues, con observar que hoy el concepto de la edad está mezclado de una manera aguda a casi todos los problemas que agitan a los hombres. Se habla constantemente de lo que hacen "los jóvenes" y "los viejos", como si algo tan postizo y perecedero como la edad pudiera servir de base para dirigir la acción de los seres humanos y para agruparlos en categorías. Se habla de pueblos jóvenes y de pueblos viejos, y sobre esta arbitraria división se explican y se disculpan los progresos o los desafueros de las naciones.

Pero en esta preocupación tendemos todos a consignar a cada edad una serie de derechos y nada más que derechos. El joven, por serlo, supone que puede ser arbitrario, irrespetuoso e injusto. El hombre maduro, que el goce del éxito le corresponde por ley natural. El viejo, que han de respetarle todos nada más que porque ostenta las barbas plateadas. Y es lo cierto que todos estos derechos de la edad sólo serán legítimos cuando entendamos, a la par que cada edad nos impone también deberes ineludibles y estrictos. Cada edad tiene un deber, como la tiene cada sexo, como la tiene el ser padre o el ser hijo, o el haber nacido a un lado o a otro de una frontera. No hay, en suma, ninguna ca-

racterística natural nuestra, en ninguno de los momentos de nuestra vida, que no nos obligue a ser y a conducirnos de un modo peculiar; y con rigor más grande que los otros deberes, los que ha inventado la civilización humana; tales los inherentes a nuestra posición social, a nuestra profesión, a las leyes y reglamentos diversos a que todos vivimos uncidos.

El ideal sería que ambos tipos de deberes, los naturales y los creados por el artificio humano, se ayudasen mutuamente, como buenos hermanos que siguen una misma vereda. Pero, por desgracia, ocurre que, con frecuencia, no sólo no coinciden, sino que se rozan o se contradicen. Todo el tinglado de la civilización está levantado, para nuestra desgracia, sobre un olvido absoluto de la Biología. Esta ciencia, la ciencia natural del hombre, no ha tenido valor social hasta el siglo en que vivimos. Y el hombre ha creado sus leyes sin tener presente sus propias conveniencias naturales, con un criterio tan absurdo, por lo general, como el del sastre que teniendo al lado su modelo le hiciese el traje sin molestarse en tomarle las medidas.

Ya sé que el ideal de reajustar la civilización a la naturaleza, ha tenido muchas etapas de auge. Es el mismo ideal que hace casi un siglo y medio prendió, con la Enciclopedia, en todos los cerebros despiertos de Europa, y



después en la mente confusa de las multitudes, y preparó uno de los pasos más resueltos pero más atroces de la humanidad hacia el progreso: La Revolución francesa. Igual pasa ahora, y con el mismo triste cortejo de dolor humano. Porque la humanidad es como esos niños enclenques a los que cada etapa del crecimiento les pone en el trance de morir.

Ahora la humanidad yace dolorida por uno de esos estirones de su juventud milenaria. Y está bien que volvamos sobre las cosas sabidas, recordando, con una luz más clara que la que iluminaba a Rousseau —lejos todavía de la verdad, pero ya en su camino— que tenemos deberes naturales que cumplir, y hay que ir haciéndolos, poco a poco, compatibles con los deberes seculares que la civilización ha inventado y colocado sobre nuestra alma como un aparato ortopédico, que sabemos que ya no sirve para nada, pero del que no nos atrevemos a prescindir.

## *LIBERTAD Y SOCIEDAD*

*Como un fundamento subyacente al juego de los derechos y deberes está la libertad. "Sin ella la existencia no vale la pena de ser vivida", dice el doctor Gregorio Marañón en el texto que sigue, en el que plantea los delicados vínculos entre el ejercicio de nuestro albedrío y las relaciones, tan quebradizas y frágiles, con los demás. Sobre todo en lo tocante a la "libertad interior" de nuestra pareja, amigos o asociados, que frecuentemente irrespetamos con irrreparable torpeza.*

*Las observaciones del doctor Marañón constituyen una inestimable lección en el difícil arte de convivir.*

### Gregorio Marañón

La libertad está unida a la personalidad humana por raíces instintivas, tan poderosas como el miedo a la soledad. Sin libertad, la existencia no vale la pena de ser vivida. Hay seres que, literalmente, biológicamente, no pueden vivir sin libertad. Pavlov refiere que, en el curso de sus investigaciones sobre los reflejos condicionados, se encontraba, a veces, con perros en los que los resultados



eran incongruentes, sin que pudiera explicarse la causa. Las condiciones del experimento eran, exactamente, las mismas que en los demás animales; y, sin saber por qué, las cosas sucedían de un modo extraño, como dirigidas por una fuerza interior inaprensible e incontrolable. Un día pudo darse cuenta de que se trataba simplemente de perros que no podían soportar la falta de libertad; generalmente eran de esos animales sin raza, inteligentes, bohemios callejeros, que contemplan desde su pobreza, con tan noble desprecio, a los dóciles perritos de las señoras elegantes. Bastaba sacarlos de su encierro para que al punto se trasfigurasen y recobrasen su normalidad y su alegría.

Lo mismo, exactamente, les sucede a muchos hombres. Los que hayan vivido en la cárcel saben la distinta violencia con que cada ser humano soporta la privación de la libertad. La prisión es, para todos, una triste cosa; pero en grado distinto para cada cual.

Hay hombres que casi se encuentran a gusto en el encierro; son aquellos a los que Nietzsche dirigió su bárbara invectiva: "Si no fueseis esclavos, no seríais nada". Pero otros mueren de angustia cada vez que el ruido del cerrojo les recuerda la imposibilidad de huir. A muchos he conocido también, en las horas de la revolución, que, refugiados en lugares

seguros, a las pocas horas preferían a la reclusión el peligro libre de la calle.

Y en el Quijote hay pocas páginas más conmovedoramente humanas que aquella en la que el gran caballero, después de pasar unos días en el palacio de los duques, durmiendo entre sábanas de holanda, servido por pajes y sentado ante una mesa magnífica; se despide de tanto lujo y sale de nuevo a los campos de Dios, sobre su caballo esquelético, cara al viento de las aventuras; y apenas queda solo, prorrumpe en un himno magnífico a la libertad, que le compensará con creces del pan duro y del suelo de piedra, bajo el dosel intacto y libre de los cielos.

## Libertad interior

Pero con ser tan querida al espíritu del hombre diferenciado esta libertad social, la que más nos duele perder es otra libertad, más íntima, más honda; no la de nuestros actos y pensamientos públicos, sino la de nuestras pequeñas pero entrañables actividades domésticas; la del libre fluir anárquico de las alternativas de nuestro humor; la del latir de nuestro mundo íntimo intransferible y peculiar. En suma, la libertad interior, la pegada a nuestro yo; la que podemos haber perdido en el país más libre de la tierra; y la



que podemos conservar, en cambio, entre las rejas de la cárcel y bajo la más severa tiranía.

La libertad, en fin, que el hombre y la mujer más libres pueden perder al casarse.

## La solución intermedia

Aquí gravita el núcleo de la cuestión. ¿Qué es preferible?... ¿La soledad, con el peligro del miedo cósmico, o la pérdida de esa íntima libertad, en la compañía con que tratamos de curar nuestra soledad?

La respuesta a esta pregunta no puede ser general. Aquellos hombres en los que es muy fuerte el sentimiento del miedo cósmico, abdicarán de todo, hasta de su total albedrío, ante la temerosa soledad. Los que, por el contrario, sientan con particular energía el instinto de la libertad, antes que perderla, renunciarán a todo lo demás: como los perros de Pavlov; e incluso al amor. Mas el hombre medio, busca la solución media.

Una suerte de compañía que calme su temor a la soledad y que sea, a la vez, compatible con un mínimum de su libertad interior. O, si se prefiere, una compañía tan hábil, tan humana, que nos permita el engaño de creernos, a su lado, solos y libres.

## Respeto a la libertad interior

Yo tengo la convicción de que, cuando se habla de los casos de discordia entre las parejas humanas, se olvida ésta, que es quién sabe si la más frecuente de todas; es decir, la falta de respeto a la soledad íntima del otro. Generalmente, se incluye este motivo bajo el título común de la consabida incompatibilidad de caracteres. Pero la incompatibilidad entre el carácter de dos seres humanos no existe, en realidad, ¡jamás.

Por diferentes, por opuestos que sean, habrá siempre puntos y superficie de contacto entre ellos, a cuya sombra podría florecer la convivencia. Lo que ocurre es que la intimidad entre la mujer y el hombre no debe ser nunca tan grande que envenene nuestra necesidad radical de libertad interior. La conciencia de cada uno de nosotros tiene aristas que nos hieren a nosotros mismos, y por eso las hundimos automáticamente en el olvido provisional de la inconsciencia. Mas hay hombres y mujeres que entienden la intimidad de manera que se convierten en un espejo implacable, no sólo de nuestra conciencia agradable, sino de aquella otra parte que habíamos eliminado, por agria y agresiva. La irritación que produce este estado de alerta permanente y vindicativo, suscitado por la tiranía de la intimidad, llega a convertirse en una pasión enconada que envenena la vida en común.



Se habla, entonces, de incompatibilidad de caracteres, y la pareja se deshace. Todo el mundo se lo explica. Pero, repitámoslo, no hay tal incompatibilidad, sino simple abuso de la compañía.

*Como un puente tendido de la adolescencia a la granada juventud aparece el amor. Vencedor de nuestra cósmica soledad, él nos madura el corazón y alumbra el entendimiento.*

*Con su siempre incisiva inteligencia el doctor Gregorio Marañón, en el texto que sigue, rastrea en las profundidades mismas de la conciencia humana los nexos entre soledad y amor. La génesis de este último sobre la tierra, del amor, que en modo alguno puede confundirse con la simple ley del instinto, le inspira una hermosa página, escrita con el más noble y varonil lenguaje de poesía.*

*Y pues que se habla de amor, inevitable se impone igualmente por su nobleza y hermosura, el texto, ya clásico, de Francisco Luis Bernardez sobre el milagro de su aparición. Cuarenta versos. Cuarenta definiciones de ese estado de gracia, plenitud, serenidad, ensueño y pureza que es estar enamorado.*

Gregorio Marañón

## SOLEDAD Y AMOR

El primer signo del progreso de la conciencia humana, una de las primeras manifestaciones trascendentales de su vida interior, fue, sin duda, esta sensación maravillosa de cuya categoría todavía no nos damos cuenta: la de sentirnos solos, a veces infinita e irremediablemente solos, en medio de la muchedumbre; y de necesitar, por lo tanto, una compañía más entrañable que la que nos pudieran dar juntos todos los demás hombres de la tierra.



De esta soledad específica nació la amistad. Pero la amistad entre dos seres del mismo sexo, la que unía, al azar, a un cazador de fieras de la época terciaria con su compañero de aventuras, que ha podido llegar, andando los tiempos, a las más altas cimas de la nobleza intelectual y de la generosidad altruista, será siempre una relación sin resonancia cósmica. Acaso de altísima calidad moral, pero no fundamentalmente entrañable. La honda emoción vegetativa, la que transforma la amistad en misterio y en llama creadora, exige siempre la diferencia sexual.

### El día creador

El primer amigo profundo del hombre fue, pues, sin duda, la mujer: la mujer antes de serlo; cuando era sólo hembra, escogida al azar, para satisfacer el hambre del instinto, a medida que éste urgía. Pero una mañana

remota y memorable, cuya fecha representa infinitamente más para el progreso humano que todos los descubrimientos de nuestros siglos, ocurrió este maravilloso suceso: al levantarse el hombre, bronco e hirsuto, de su lecho de hierbas, después de haber cumplido con la hembra que estaba a su alcance la ley del instinto; reposado por el sueño de esa tristeza que invade al animal después de amar, se sintió transido de una tristeza mayor, que era el tener que abandonarla. Y volviéndose a ella, que aun dormía, brilló en sus ojos, desde el fondo de las cuencas redondas, por vez primera en la historia del mundo, una luz maravillosa, que era el amor; que sólo se enciende cuando el ímpetu del instinto se ha apagado, porque se ha satisfecho. El hombre, triste de una tristeza nueva, comprendió confusamente que aquel ser tan débil que dormía a su lado era el remedio a la soledad infinita, el remedio que no podían darle los otros hombres llenos de músculos y de audacia. Su frente chata no podía explicarse todavía por qué. Pero entonces la hembra dormida, mujer desde ese instante, despertó bajo el brillo de la nueva luz; y con esa comprensión súbita de las cosas geniales y trascendentes que sólo la mujer posee, se levantó en silencio; y, como si hubiera hecho siempre la misma cosa, se fue



con el compañero de la noche, para no separarse más.
En este día, en verdad, fue cuando Dios creó la especie del hombre sobre el planeta.

Francisco Luis Bernardez

## ESTAR ENAMORADO

Estar enamorado, amigos, es encontrar el nombre justo de la vida.
Es dar fin con la palabra que para hacer frente a la muerte se precisa.
Es recobrar lá llave oculta que abre la cárcel en que el alma está cautiva.
Es levantarse de la tierra con una fuerza que reclama desde arriba.
Es respirar el ancho viento que por encima de la carne se respira.
Es contemplar desde la cumbre de la persona la razón de las heridas.
Es advertir en unos ojos una mirada verdadera que nos mira.
Es repetir en una boca la propia voz profundamente repetida.
Es sorprender en unas manos ese calor de la perfecta compañía.
Es sospechar que, para siempre, la soledad de nuestra sombra está vencida.

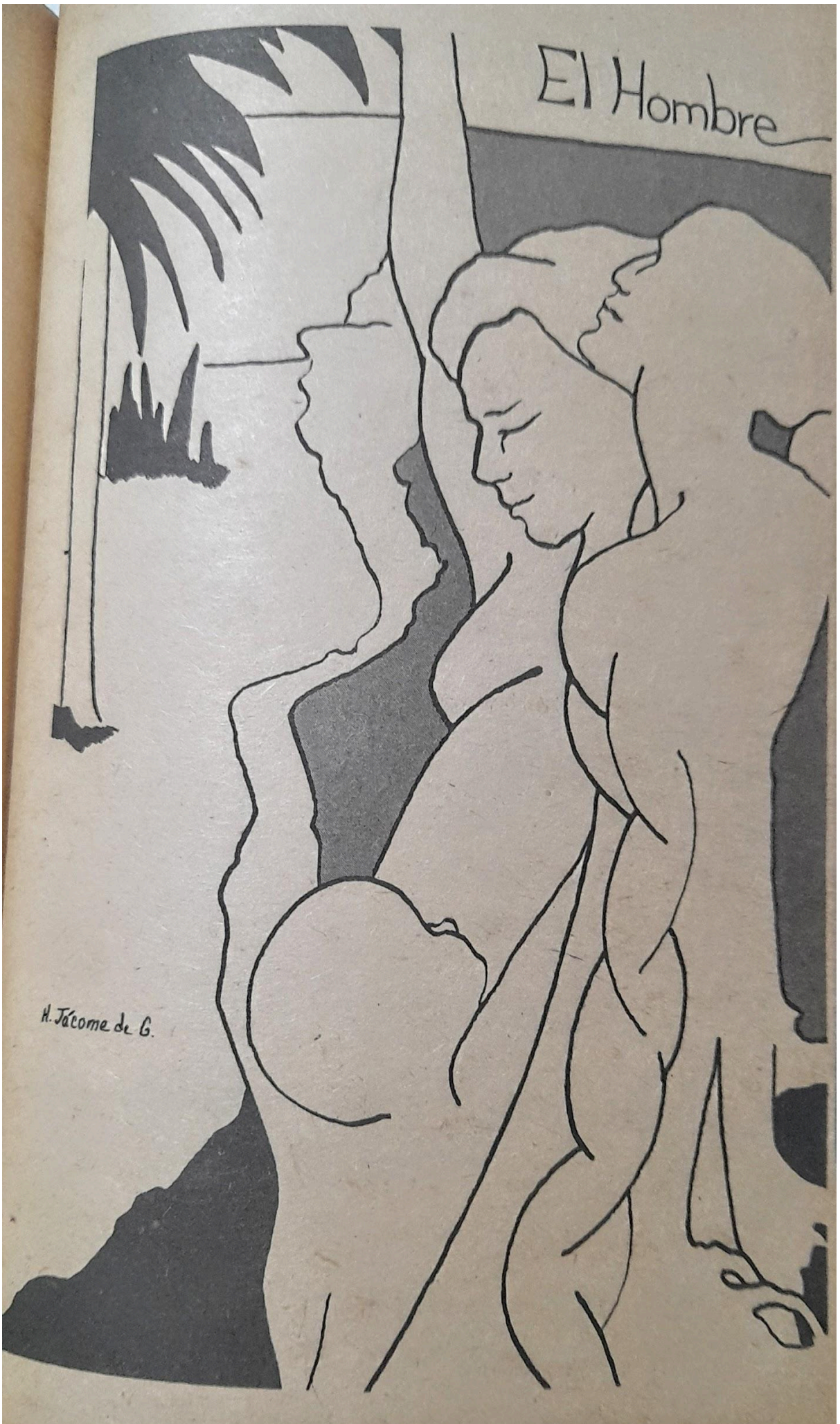
Estar enamorado, amigos, es descubrir dónde se juntan cuerpo y alma.
Es percibir en el desierto la cristalina voz de un río que nos llama.
Es ver el mar desde la torre donde ha quedado prisionera nuestra infancia.
Es apoyar los ojos tristes en un paisaje de cigueñas y campanas.
Es ocupar un territorio donde conviven los perfumes y las armas.
Es dar la ley a cada rosa y, al mismo tiempo, recibirla de su espada.
Es confundir el sentimiento con una hoguera que desde el pecho se levanta.
Es gobernar la luz del fuego y, al mismo tiempo, ser esclavo de la llama.
Es entender la pensativa conversación del corazón y la distancia.
Es encontrar el derrotero que lleva al reino de la música sin tasa.

Estar enamorado, amigos, es adueñarse de las noches y los días.
Es olvidar entre los dedos emocionados la cabeza distraída.
Es recordar a Garcilaso cuando se siente la canción de una herrería.
Es ir leyendo lo que escriben en el espacio las primeras golondrinas.
Es ver la estrella de la tarde por la ventana de una casa campesina.



Es contemplar un tren que pasa por la montaña con las luces encendidas.
Es comprender perfectamente que no hay fronteras entre el sueño y la vigilia.
Es ignorar en qué consiste la diferencia entre la pena y la alegría.
Es escuchar a medianoche la vagabunda confesión de la llovizna.
Es divisar en las tinieblas del corazón una pequeña lucecita.

Estar enamorado, amigos, es padecer espacio y tiempo con dulzura.
Es despertarse una mañana con el secreto de las flores y las frutas.
Es libertarse de sí mismo y estar unido con las otras criaturas.
Es no saber si son ajenas o si son propias las lejanas amarguras.
Es remontar hasta la fuente las aguas turbias del torrente de la angustia.
Es compartir la luz del mundo y, al mismo tiempo, compartir su noche oscura.
Es asombrarse y alegrarse de que la luna todavía sea luna.
Es comprobar en cuerpo y alma que la tarea de ser hombre es menos dura.
Es empezar a decir siempre y en adelante no volver a decir nunca.
Y es, además, amigos míos, estar seguro de tener las manos puras.


El Hombre
H. Tácome de G.

## *LA PAREJA Y LA ESPECIE*

*"El destino de un cuerpo es otro cuerpo", anotaba con poética escritura Pedro Salinas, apuntando a la radical propensión humana hacia la formación de la pareja. Imperativo del instinto y del corazón para la preservación de la especie, raíz de la familia. Familia y descendencia. Porque en la descendencia alcanza cumplida realidad, se perfecciona la pareja.*

*Carlos Castro Saavedra, con encendida palabra amorosa, canta, en el poema que sigue, esa plenitud y esa perfección.*

*Pedro Salinas, en un poema singular por su trasfondo cósmico y la ternura paternal y varonil que lo sustenta, canta la acordada relación entre creación y criatura, y la plenitud de la pareja realizada en el hijo.*

DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS

Carlos Castro Saavedra

## CUALQUIER HOMBRE CANTA SU HIJO PRESENTIDO.

Para la vida de mis hijos
bella medida es tu cintura,

y bello el ritmo de tu pulso
para la sangre de mis hijos.
En tu nostalgia atardecida
cabe el sollozo de mi niño,
y cabe el llanto de sus ojos
entre la red de tus pestañas:
red que se llena de luceros
cuando la tiras en el agua.

Guarda el reposo de tus párpados
que allí está el sueño de mi infante,
y no te canses de mirarme
que mi pequeño está mirando
con esa luz de tu mirada.
Enhebra el hilo de tu canto
para sentir que está cantando
la voz del hijo entre tu voz,
como burbuja de los peces
entre los círculos del agua.

Cuando caminas me parece
que el hijo avanza con tus pasos,
y si te quedas detenida,
entonces pienso que es el hijo
el que se para con tus plantas.
Si vas en busca de los soles
del mediodía delirante,
pienso que el hijo de mi alma
se está acercando lentamente
a la candela de una lámpara.



Tú eres la rama que sostiene
el alto fruto de mi carne,
y eres la vena que da música
al corazón de mi pequeño
que está perdido en la distancia.
Las golondrinas que tú sueñas
rayan el cielo de mi infante,
y vas cantando por la tierra
mientras el hijo va cantando
por los caminos de tu sangre.

Pedro Salinas

¡Cómo me duermes al niño,
enorme cuna del mundo,
cuna de noche de agosto!
El viento me lo acaricia
en las mejillas
y lo que canta en los árboles
tiene sonsón de nanita
para que se duerma pronto.
Suaves estrellas le guardan
de mucha luz y de mucha
tiniebla para los ojos.
Y parece que se siente
rodar la tierra muy lenta,
sin más vaivén que el preciso
para que se duerma el niño,
hijo mío e hijo suyo.

## *LA MUJER Y LA MATERNIDAD*

*Tal vez el rasgo femenino diferencial por excelencia sea su sentido de la maternidad.*

*Un episodio del Primer Quijote, el llamado de "las mozas del partido", dio pie a don Miguel de Unamuno para escribir el fino y agudo comentario sobre el particular que transcribimos.*

*El delicado misterio de esas "entrañas de maternidad", como él las llama, se analiza aquí en toda la dimensión de su grandeza, como clave de la psicología femenina.*

*De paso, se pone en evidencia el poder redentor o degradante de la palabra, capaz aquí, por el tratamiento que don Quijote da a "las doncellas", de redimirlas de su desgraciada condición.*

Miguel de Unamuno

## VIDA DE DON QUIJOTE Y SANCHO.

## CAPITULO II

La gloria es conquistadera, más con harto trabajo, y el buen hidalgo, impaciente como novicio, se desesperaba de haber caminado todo aquel día "sin acontecerle cosa que de contar fuese". No te desespere eso, buen caballero: lo heroico es abrirse a la gracia de los sucesos que nos sobrevengan, sin pretender forzarlos a venir.



Mas al caer de este primer día de su carrera de gloria "vió no lejos del camino por donde iba, una venta", llegando a ella "a tiempo que anochecía". Y las primeras personas con que topó en el mundo fueron "dos mujeres mozas, destas que llaman del partido; "encuentro con dos pobres rameras fue su primer encuentro en su ministerio heroico. Mas a él le parecieron "dos hermosas doncellas o dos graciosas damas, que delante de la puerta del castillo" -pues por tal tuvo a la venta- "se estaban solazando". ¡Oh poder redentor de la locura! A los ojos del héroe las mozas del partido aparecieron como hermosas doncellas; su castidad se proyecta a ellas y las castiga y depura. La limpieza de Dulcinea las cubre y limpia a los ojos de Don Quijote.

Y en esto un porquero tocó un cuerno para recoger sus puercos, y lo tomó don Quijote por señal de algún enano, y se llegó a la venta y a las trasfiguradas mozas. Llenas éstas de miedo -¿Y qué sino miedo a de criar en ellas su desventurado oficio?- se iban a entrar en la venta, cuando el Caballero, alzada la visera de papelón y descubierto el seco

y polvoroso rostro, les habló "con gentil talante y voz reposada" llamándolas doncellas. ¡Doncellas! ¡Santa limosna de la palabra! Pero ellas, al oírse llamar cosa "tan fuera de su profesión, no pudieron tener la risa, y fué de manera que Don Quijote vino a correrse". He aquí la primera aventura del hidalgo, cuando responde la risa a su cándida inocencia, cuando al verter sobre el mundo su corazón la pureza de que estaba henchido, recibe de rechazo la risa, matadora de todo generoso anhelo. Y ved que las desgraciadas se ríen precisamente del mayor honor que pudiera hacérseles. Y él, corrido, les reprendió su sandez, y arreciaron a reír ellas, y él a enojarse, y salió el ventero, "hombre que por ser muy gordo era muy pacífico", y le ofreció posada. Y ante la humildad del ventero humillóse don Quijote y se apeó. Y las mozas, reconciliadas con él, pusiéronse a desarmarle. Dos mozas del partido hechas por don Quijote doncellas, ¡oh poder de su locura redentora!, fueron las primeras en servirle con desinteresado cariño.

Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido

Recordad a María Magdalena lavando y unguiendo los pies del Señor y enjuagándoselos con su cabellera acariciada tantas veces



en el pecado; a aquella gloriosa Magdalena de que tan devota era Teresa de Jesús, según ella misma nos lo cuenta en el capítulo 9 de su Vida, y a la que se enconmendaba para que le alcanzase perdón.

El caballero manifestó sus deseos de cumplir hazañas en servicio de aquellas pobres mozas, que aun agua dan el Don Quijote que enderece su entuerto. "Pero tiempo vendrá -les dijo- en que las vuestras señorías me manden y yo obedezca." Y las mozas, que "no estaban hechas a oír semejantes retóricas" y sí soeces groserías, no respondían palabra"; sólo le preguntaron "si quería comer alguna cosa". Cesó la risa; sintiéronse mujeres las "doncellas mozas del partido", y le preguntaron si quería comer. "Si quería comer..." Hay todo un misterio de la más sencilla ternura en este rasgo que Cervantes nos ha transmitido. Las pobres mozas comprendieron al Caballlero calando hasta el fondo su niñez de espíritu, su inocencia heroica, y le preguntaron si quería comer. Fueron dos pobres pecadoras de por fuerza las primeras que se cuidaron de mantener la vida del heroico loco. Las adoncelladas mozas, al ver a tan extraño Caballero, debieron de sentirse conmovidas en lo más hondo de sus injuriadas entrañas, en sus entrañas de maternidad, y al sentirse madres, viendo en Don

Quijote al niño, como las madres a sus hijos le preguntaron maternalmente si quería comer. Toda caridad de mujer, todo beneficio, toda limosna que rinde, lo hace por sentirse madre. Con alma de madres preguntaron las mozas del partido a Don Quijote si quería comer. Ved, pues, si las adoncelló con su locura, pues que toda mujer, cuando se siente madre, se adoncella.



*SOLIDARIDAD*

*Con apremios de hambre nuestro instinto se endereza siempre a la afirmación del ser. Mas no se es en soledad. Vivir es convivir, parece decirnos, en su poema que transcribimos, Jorge Guillén. Solidario, no solitario. Que a donde no el amor, llegue la solidaridad. Tal debe ser la norma, implícita en el texto, para que haya "luz entre todos".*

Jorge Guillen

## AFIRMACION

Afirmación, que es hambre: mi instinto siempre diestro.
La tierra me arrebata sin cesar este sí.
Del pulso, que hacia el ser me inclina, zahorí.
No hay soledad. Hay luz entre todos. Soy vuestro.

*Ante los estragos de los años sólo son posibles dos posiciones: la de risueña aceptación o la de resignación esperanzada. De lo primero es buena muestra el poema "Vejez" de Luis Carlos López; de lo segundo, el soneto "De noche" de Rafael Pombo.*

Luis Carlos López

## VEJEZ

Vejez, si tú me has puesto en un camino
que no es posible desandar, siquiera
-¡y hazlo por compasión!- no agües mi vino,
mi última copa de falerno... ¡Espera!...

No adelantes la hora de mi sino
fatal, la inexorable hora postrera,
que aún no ha llegado mi cajón de pino
mi fatídica caja de madera...

¡Que aún ni piensan cavar mi sepultura!...
Y si hoy no aliso canas y entre memos
y sabios sé lucir mi dentadura

no vayas a decir que eso es mentira,



como "ese cielo azul que todos vemos"
y "aquel bello carmín de doña Elvira"...

Y déjame apurar, como te pido,
mi última copa sin la inicua pena
de irme achacoso hacia el eterno olvido,
tras de los granos del reloj de arena...

De irme entre sinsabores y el torcido
dolor que ahora me angustia y envenena
porque comí lo que aún recién nacido
no le hace daño: leche con avena...

Mas si tú, que hoy me miras abrumado,
me has de poner, como nos dijo el vate,
"chato, pelón sin dientes y estevado",

¡llámame a Satanás, Vejez maldita,
para poder hacer un disparate,
como Fausto; y buscar mi Margarita!...

Rafael Pombo

## DE NOCHE

La viellesse est une voyageuse de nuit
(Chateaubriand)

No ya mi corazón desasosiegan

las mágicas visiones de otros días.
¡Oh patria! ¡Oh casa! ¡Oh sacras musas mías!...
...¡Silencio! Unas no son; otras me niegan.

Los gajos del pomar ya no doblegan
para mí sus purpúreas ambrosías,
y del rumor de ajenas alegrías
sólo ecos melancólicos me llegan.

Dios lo hizo así. Las quejas, el reproche
son ceguedad. ¡Feliz el que consulta
oráculos más altos que su duelo!
Es la vejez viajera de la noche,
y al paso que la tierra se le oculta,
ábrese amigo a su mirada el cielo.





*La vida, según el poema de Porfirio Barba Jacob, está hecha de ondulaciones, vaguedades y golpes de humor.*

*¿Existirá una forma de vida ideal? Cada destino es invención. Pero pueden señalarse formas existenciales que resumen la aspiración ideal de muchas vidas.*

*Un español, Fray Luis de León, y un inglés, Rudyard Kipling, egregios ambos, escriben sobre el particular.*

*Entre otras formas de vida más nobles y de más elevada jerarquía está, indudablemente, la del maestro.*

*Rabindranaz Tagore la encarnó en grado excelso. Al final de unas preciosas palabras que, con el título de "Paraíso", dirigió a un grupo de estudiantes japoneses de Tokio, soslayando pretenciosas pedagogías, subraya la pureza espiritual que debe caracterizar al auténtico guía de NIÑOS, y nos entrega el secreto de la docencia esencial.*

Porfirio Barba Jacob

## CANCION DE LA VIDA PROFUNDA

El hombre es cosa vana, variable
y ondeante...
(Montaigne)

Hay días que somos tan móviles, tan móviles,
como las leves briznas al viento y al azar.
Tal vez bajo otro cielo la gloria nos sonríe.
La vida es clara, undívaga y abierta como un mar.

Y hay días en que somos tan fértiles, tan fértiles,
como en abril el campo, que tiembla de pasión:
bajo el influjo pródigo de espirituales lluvias
el alma está brotando florestas de ilusión.

Y hay días en que somos tan plácidos, tan plácidos...
-¡niñez en el crepúsculo!, ¡lagunas de zafir!-,
que un verso, un trino, un monte, un pájaro que cruza,
y hasta las propias penas nos hacen sonreír.



Y hay días en que somos tan sórdidos,
sórdidos,
mo la entraña oscura de oscuro pedernal;
noche nos sorprende con sus profusas lóm-
ras,
rútilas monedas trazando el Bien y el Mal.

Y hay días en que somos tan lúbricos,
n lúbricos,
e nos depara en vano su carne la mujer:
as de ceñir un talle y acariciar un seno,
redondez de un fruto nos vuelve a
stremecer.

Y hay días en que somos tan lúgubres,
n lúgubres,
omo en las noches lúgubres el llanto del
inar.
l alma gime entonces bajo el dolor del mun-
o,
acaso ni Dios mismo nos pueda consolar.

Mas hay también, ¡oh Tierra!, un día...,
n día..., un día...
n que levemos anclas para ¡amás volver...
n día en que discurren vientos ineluctables.
¡Un día en que ya nadie nos puede retener!

Fray Luis de León

## VIDA RETIRADA

Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido.
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!

Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio moro, en jaspes sustentado.

No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.

¿Qué presta a mi contento
si soy del vano dedo señalado;
si en busca de este viento
ando desalentado
con ansias vivas, con mortal cuidado?

¡Oh campo, oh monte, oh río!
¡Oh secreto seguro deleitoso!



Roto casi el navío,
a vuestro almo reposo
huyo de aqueste mar tempestuoso.

Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero:
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de quien la sangre ensalza o el dinero.

Despiértenme las aves
con su cantar suave no aprendido,
no los cuidados graves
de que es siempre seguido
quien al ajeno arbitrio está atenido.

Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.

Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto
que con la primavera
de bella flor cubierto
ya muestra en esperanza el fruto cierto

Y como codiciosa
de ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa

una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura.

Y luego sosegada
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo,
y con diversas flores va esparciendo.

El aire el huerto orea,
y ofrece mil olores al sentido,
los árboles menea
con un manso ruido,
que del oro y del cetro pone olvido.

Téngase su tesoro
los que de un flaco leño se confían:
no es mío ver el lloro
de los que desconfían
cuando el cierzo y el ábrego porfían.

La combatida entena
cruje, y en ciega noche el claro día
se torna, al cielo suena
confusa vocería,
y la mar enriquecen a porfía.

A mi una pobrecilla
mesa de amable paz bien abastada
me basta. Y la vajilla



de fino oro labrada
sea de quien la mar no teme airada.

Y mientras miserable-
mente se están los otros abrasando
en sed insaciable
del no durable mando,
tendido yo a la sombra esté cantando.

A la sombra tendido
de yedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce acordado
del plecto sabiamente meneado.

Rudyard Kipling

Traducción: Antonio Gómez Restrepo

## SI

Si cuando todo está perdido puedes el alma
levantar,
y aunque los tuyos te denigren no haces caso
de su maldad;
si cuando todos de tí duden puedes en tí mis-
mo esperar,
sin que la espera te fatigue ni enflaquezca tu

voluntad;
si a la calumnia no respondes, si te odian y no aprendes a odiar,
si no haces gala de tu ciencia ni ostentación de tu bondad;
si sueñas y no te dejas de tus ensueños dominar;
si piensas, mas no consientes que te esclavice tu pensar;

Si ni el triunfo ni la derrota turban tu serenidad
y a esos dos grandes impostores los contemplas con rostro igual;
si a los histriones de la plebe puedes, tranquilo, tolerar
que conviertan en torpe engaño el esplendor de tu verdad;
si las obras que más amaste ves derribadas sin piedad;
y tratas con rotos fragmentos de reconstituir tu ideal;
si de todos tus grandes triunfos puedes, sereno, hacer un haz
para aventurarlo sin miedo a un solo golpe del azar;

Si pierdes y no te lamentas, si cuando sientas caducar
tus nervios y tu cerebro, ¡Firmes! grita tu voluntad;



si hablas con las multitudes sin desmentir tu dignidad,
si puedes tratar con los reyes sin creerte de estirpe real;
si ni amigos ni detractores rompen tu ecuanimidad,
y aunque todos contigo cuenten nadie te logra cautivar;
si sesenta segundos de avance te bastaren para saldar
en el balance de tus días el minuto implacable y fatal;
cuando a eso llegues y eso alcances, tuyo el mundo entero será;
y lograrás algo más grande: hijo mío, un Hombre serás!

Rabindranaz Tagore

## PARAISO

Mis queridos amiguitos: No os asustéis de mi, ni creáis que voy a daros una larga conferencia, ni un buen consejo, ni lecciones morales. Ya sé yo que estoy imponente con esta

barba cana mía, mi pelo blanco y mi ropón indio. Los que sólo me conocen por fuera creen equivocadamente que soy un viejo, y me dan el lugar mejor, y se me quedan a distancia en señal de respeto; pero si yo pudiera enseñaros mi corazón, veríais lo joven y lo tierno que es, tal vez más que algunos de vosotros. Y veríais también que soy lo bastante niño para creer en cosas de esas de las que las personas maduras y aún los mismos estudiantes de estos tiempos de superior sabiduría se avergüenzan; digo que creo en una vida ideal. Creo que una florecilla esconde una fuerza viva, en su belleza, más poderosa que un cañón Maxim. Creo que, en el canto de un pájaro, la Naturaleza se espresa con una enerjía más grande que la que el rujido ensordecedor de un bombardeo manifiesta. Creo que un ideal se cierne sobre la tierra, un ideal de un paraíso que no es un mero producto imajinativo, sino la última realidad a que tienden todas las cosas. Creo que esta visión del paraíso es evidente en la luz del sol, en el verdor de la tierra, en el manar de las aguas, en la hermosura de la primavera, en la paz de la mañana de invierno. Por todas partes este espíritu del paraíso está despierto y saca su voz de la tierra. Somos sordos a su llamada, la olvidamos; pero la voz de la eternidad se derrama como de un órgano potente y llega



a lo más hondo de nuestro ser con su música. Aunque no lo sepamos, es verdad que en todas partes hombres y mujeres viven en el ambiente de estos sonidos, y que esta voz de lo eterno les llega a su interior oír. Ella modula la melodía de las arpas de la vida, impulsándolas en secreto a afinar nuestras vidas propias, de acuerdo con el ideal, y a elevar nuestra aspiración al cielo, como las flores exhalan su aroma en el aire y los pájaros sus cantos. Aún los más depravados, se han conmovido en algunos momentos de su vida con esta voz, y por eso no se han perdido del todo; han sentido en lo más hondo una belleza bajada a ellos del cielo mismo.

Es posible que estas cosas os parezcan aleluyas infantiles, demasiado disparatadas para que las crea una persona mayor. Pero yo soy uno de esos niños que nunca se hacen viejos, y me atrevería a pediros que me acojiérais como a uno de vosotros.

Sé que algunos de los que me oyen están estudiando para maestros. Esa es también mi vocación, pero no me prepararon para ello. Yo tengo una escuela donde intentamos inculcar a los niños la ciencia mejor y los más altos ideales de la vida. He de confesar que yo fui un tunante y que dejé de ir al colejio cuando tenía trece años; conque mi ejemplo no es bueno de seguir; pero luego he tratado

de desquitarme del tiempo perdido y me he puesto a esta tarea de enseñar a mis niños de Bolpur.

Para ser maestro de niños es completamente necesario ser como un niño, olvidar lo que sabemos y que hemos llegado al término de los conocimientos. Si se quiere ser un verdadero guía de niños, no hay que pensar en que se tiene más edad, ni que se sabe más, ni nada por el estilo; hay que ser un hermano mayor, dispuesto a caminar con los niños por la misma senda del saber elevado y de la aspiración. Y el único consejo que puedo daros en esta ocasión, si habéis de dedicaros a enseñar a los hijos del hombre, es este: que cultivéis el alma del niño eterno.



# El Hombre y la naturaleza

# EL HOMBRE Y LA NATURALEZA

*Una baraja mínima de seis autores máximos situados ante el esplendor y las presencias múltiples de la naturaleza.*

*JORGE GUILLEN*

*En una verdadera hazaña de síntesis poética -sólo diez versos- Jorge Guillén canta la perfección del universo, su deslumbrante armonía y el milagro, rotunda demostración del poder divino, del equilibrio que lo rige en sus dos dimensiones de espacio y tiempo. En un segundo texto, "Mientras el aire es nuestro", Guillén exalta la raíz de nuestro vivir, el cotidiano prodigio que son "los desposorios del aire con nuestros pulmones", principio de todo lo demás: salud, bienestar, alegría y asombro.*

*JUAN RAMON JIMENEZ*

*Pocos autores han alcanzado la cima de intensidad y perfección con que Juan Ramón Jiménez ha cantado la esplendorosa riqueza de la creación. De allí que al situar la relación entre hombre y naturaleza resultase inevitable la consideración de algunas de sus páginas. Para deleite del lector se incluyen dos estampas de su famoso "Platero". La primera, un jubiloso cántico a la llegada de la primavera; la segunda, su descripción, impar y fabuloso, del cre-*

púsculo a la hora del Angelus.

*PEDRO SALINAS*

*El universo es cosmos, integración. Las materias, las criaturas y las cosas viven en amorosa relación.*

*En un delicadísimo poema Pedro Salinas nos da un ejemplo de ese armónico vivir. Al final del poema, y desde la altura de la lírica reflexión, insinúa una moraleja o conclusión: la de que un alma sólo se saca con otra alma.*

*FRAY LUIS DE GRANADA*

*Dos textos, de emoción franciscana, escritos por Fray Luis de Granada, centrado sobre la maravilla de la pequeñez en la creación divina, manifiesta en abundancia de sutilezas y gracias en el mosquito y la hormiga.*

*FEDERICO GARCIA LORCA.*

*Un texto de Federico García Lorca iluminado por la precisión de su sabiduría poética, que debería presidir todas las campañas de defensa ecológica.*

*El ejemplo de su poema, en el que el agua queda desnuda al ser despojada del reflejo de los árboles con que se viste, pone en evidencia que la destrucción de uno cualquiera de los elementos de la naturaleza atenta contra la armonía total del paisaje.*

*SAN FRANCISCO DE ASIS.*

*Suma gracia. Suma clarividencia. Suma poética. Tal el "Cántico de*



*las criaturas" de San Francisco el Poverello. Expresión de sabiduría suma igualmente por lo que revela y exalta de nuestra relación con las otras criaturas y con la Hermana Muerte. Palabra de Dios vertida en canto por el amor.*

Jorge Guillen

**PERFECCION**

Queda curvo el firmamento,
Compacto azul, sobre el día.
Es el redondeamiento
Del esplendor: mediodía.
Todo es cúpula. Reposa,
Central sin querer, la rosa,
A un sol en cenit sujeta.
Y tanto se da el presente
Que el pie caminante siente
La integridad del planeta.

Jorge Guillen

**MIENTRAS EL AIRE ES NUESTRO**

Respiro,
Y el aire en mis pulmones

Ya es saber, ya es amor, ya es alegría,
Alegría entrañada
Que no se me revela
Sino como un apego
Jamás interrumpido
-De tan elemental-
A la gran sucesión de los instantes
En que voy respirando,
Abrazándome a un poco
De la aireada claridad enorme.

Vivir, vivir, raptar -de vida a ritmo-
Todo este mundo que me exhibe el aire,
Ese -Dios sabe cómo- preexistente
Más allá
Que a la meseta de los tiempos alza
Sus dones para mí porque respiro,
Respiro instante a instante,
En contacto acertado
Con esa realidad que me sostiene,
Me encumbra,
Y a través de estupendos equilibrios
Me supera, me asombra, se me impone.

Juan Ramón Jiménez

## LA PRIMAVERA

¡Ay, qué relumbres y olores!



¡Ay, cómo ríen los prados!
¡Ay, qué alborotos se oyen!
Romance Popular

En mi duermevela matinal, me malhumora una endiablada chillería de chiquillos. Por fin, sin poder dormir más, me echo, desesperado, de la cama. Entonces, al mirar el campo por la ventana abierta, me doy cuenta de que los que alborotan son los pájaros.

Salgo al huerto y canto gracias al Dios del día azul. ¡Libre concierto de picos, fresco y sin fin! La golondrina riza, caprichosa, su gorjeo en el pozo, silva el mirlo sobre la naranja caída; de fuego, la oropéndola charla de chaparro en chaparro; el chamariz ríe larga y menudamente en la cima del eucalipto; y, en el pino grande, los gorriones discuten desaforadamente.

—¡Cómo está la mañana! El sol pone en la tierra su alegría de plata y de oro; mariposas de cien colores juegan por todas partes, entre las flores, por la casa ya dentro, ya fuera en el manantial. Por doquiera, el campo se abre en estallidos, en crujidos, en un hervidero de vida sana y nueva.

Parece que estuviéramos dentro de un gran panal de luz que fuese el interior de una inmensa y cálida rosa encendida.

Juan Ramón Jiménez

## ¡ANGELUS!

Mira, Platero, qué de rosas caen por todas partes: rosas azules, rosas blancas, sin color... Diríase que el cielo se deshace en rosas. Mira cómo se me llenan de rosas la frente, los hombros, las manos... ¿Qué haré yo con tantas rosas?

¿Sabes tú, quizás, de dónde es esta blanda flora, que yo no sé de dónde es, que enternece, cada día, el paisaje y lo deja dulcemente rosado, blanco y celeste —más rosas, más rosas—, como un cuadro de Fra Angélico, el que pintaba la gloria de rodillas?

De las siete galerías del Paraíso se creyera que tiran rosas a la tierra. Cual en una nevada tibia y vagamente colorida, se quedan las rosas en la torre, en el tejado, en los árboles. Mira: todo lo fuerte se hace, con su adorno, delicado. Más rosas, más rosas, más rosas...



parece, Platero, mientras suena el Angelus que esta vida nuestra pierde su fuerza cotidiana, y que otra fuerza de adentro, más alta va, más constante y más pura, hace que todo, como en surtidores de gracia, suba a las estrellas, que se encienden ya entre las rosas... Más rosas... Tus ojos, que tú no ves, Platero, y que alzas mansamente al cielo, son dos bellas rosas.

Pedro Salinas

El agua que está en la alberca
y el verde chopo son novios
y se miran todo el día
el uno al otro.
En las tardes otoñales,
cuando hace viento, se enfadan:
el agua mueve sus ondas,
el chopo sus ramas;
las inquietudes del árbol
en la alberca se confunden
con inquietudes de agua.
Ahora que es la primavera,
vuelve el cariño; se pasan
toda la tarde besándose
silenciosamente. Pero
un parajillo que baja
desde el chopo a beber agua,

turba la serenidad
del beso con temblor vago.
Y el alma del chopo tiembla
dentro del alma del agua.

Fray Luis de Granada

## LOS ANIMALES CHICOS. EL MOSQUITO

No solamente nos maravillamos del Criador en la fábrica del cielo y de la tierra, del sol, del mar Océano, de los elefantes, camellos, caballos, onzas, osos y leones, sino también en la de otros pequeñitos animales como es la hormiga, el mosquito, la mosca y los gusanillos, y en todos estos géneros de animalillos, cuyos cuerpos conocemos más que los nombres dellos, y no menos en estas cosas que en las otras grandes veneramos la sabiduría y providencia del que los hizo. Pero a S. Augustín más admirable parece el artificio del Criador en estas cosas pequeñas que en las grandes. Y así dice él: Más me espanto de la ligereza de la mosca que vuela, que de la grandeza de la bestia que anda, y más me maravillo de las obras de las hormigas, que de las de los camellos. Y Aristóteles dice en el primer libro de las partes de los animales, que ningún animalico hay tan vil y tan



despreciado, en el cual no hallemos alguna cosa divina y de grande admiración. Desto pone un singular ejemplo Plinio, maravillándose más de la fábrica del mosquito que de la del elefante. Porque en los cuerpos grandes (dice él) hay bastante materia para que el artífice pueda hacer lo que quisiere, mas en estos tan pequeños y tan nada, ¡cuán gran concierto, cuán gran fuerza y cuánta perfección les puso, donde asentó tantos sentidos en el mosquito, donde puso los ojos, donde aplicó el gusto, donde engirió el sentido del oler, donde asentó aquel tan temeroso zumbido, y tan grande, según la proporción de su cuerpo! ¡Con cuánta subtileza le juntó las alas, y extendió los pies, y formó el vientre vacío, donde recibe la sangre que bebe, donde encendio aquella sed tan grande de sangre, mayormente de la humana! ¡Con qué artificio afiló aquel aguijón con que hiere, y con cuánta subtileza, siendo tan delgado lo hizo cóncavo, para que por él mismo beba la sangre que con él saca! Mas los hombres maravíllanse de los cuerpos de los elefantes, que traen sobre sí torres y castillos, y de otros grandes y fieros animales, siendo verdad que la naturaleza en ninguna parte está más entera y más toda junta que en los pequeños. Hasta aquí son palabras de Plinio, el cual con mucha razón se espanta de tantos sentidos como tiene un mosquito.

Mas especialmente causa más admiración hallarse en él ojos. Porque espántanse los anatomistas del artificio con que el Criador formó este sentido tan excelente, con que tantas cosas conocemos. Pues ¿quién no se maravilla de que ese tan artificioso y delicado sentido haya formado el Criador en una cabeza tan pequeña como la del mosquito y de la hormiga? Tiene también muy vivo el sentido del oler, el cual experimentamos cada día a nuestra costa. Porque estando el hombre durmiendo en una sala grande, cubierto parte del rostro con algún lienzo por miedo dél, viene él dende el cabo de la sala muy de espacio con su acostumbrada música y dulzaina, y acierta a asentárseos en la parte del rostro que está descubierta. Lo cual no es por la vista porque la pieza está oscura, sino por sólo el olor, que tan agudo es.

Pues aun otra habilidad de este animalillo diré yo, que experimenté. Asentóseme uno junto a la uña del dedo pulgar de la mano, y púsose en orden como suele, para herir la carne. Mas como aquella parte del dedo es un poco más dura no pudo penetrarla con aquel su aguijón. Yo, de propósito, estaba mirando en lo que esto había de parar. Pues ¿qué hizo él entonces? Tomó el aguijoncillo entre las dos manicillas delanteras, y a gran priesa comienza a aguzarlo y adelgazarlo



con la una y con la otra, como hace el que aguza un cuchillo con otro. Y hecho esto, volvió a probar si hecha ésta diligencia, podría lo que antes no pudo. Dicen del unicornio que habiendo de pelear con el elefante, aguza el cuerno en una piedra, y esto mismo hace este animalillo para herirnos, aguzando aquel su aguijón con las manicillas. Todo esto pues nos declara cuán admirable sea el Criador, no sólo en las cosas grandes sino mucho más aun en las pequeñas.

Fray Luis de Granada

## LA HORMIGA

Las habilidades admirables que el Criador dió a un animalillo tan despreciado, tan vil y tan inútil como es una hormiguilla, la cual, cuanto es más pequeña, tanto más declara el poder de quien tales habilidades puso en cuerpo tan pequeño. Porque primeramente, siendo verdad que los otros animales comúnmente no tienen más cuenta que con lo presente, porque alcanzan poco de lo futuro y de lo pasado (como dice Tulio) pero este animalillo, a lo menos por la obra, siente tanto de lo que está por venir, que se provee en el

verano (como vemos) para el tiempo del invierno. Lo cual pluguiese a Dios imitase la providencia de los hombres, haciendo en esta vida provisión de buenas obras, para tener de qué gozar en la otra, conforme a aquel consejo de Salomón, el cual nos amonesta que hagamos con toda priesa y instancia buenas obras, porque en la otra vida no hay el aparejo que en ésta para hacerlas. Y por no hacer los hombres esto que las hormigas hacen, vienen después a experimentar aquella profecía del mismo Salomón, que dice: El que allega en el tiempo del estío, es hijo sabio, mas el que se echa a dormir en este tiempo, es hijo de confusión, porque el tal se hallará confundido y arrepentido al tiempo del dar la cuenta. Así se hallaron confusas aquellas cinco vírgenes locas del Evangelio, porque no proveyeron sus lámparas de olio con tiempo.

Más tornando al propósito ésta es la primera habilidad de las hormigas. La segunda es, que sin más herramientas ni albaní que su boquilla, hacen un alholí o silo debajo de la tierra donde habiten y donde guarden su mantenimiento. Y aun este alholí no lo hacen derecho, sino con grandes vueltas y revueltas a una parte y a otra (como se dice de aquel laberinto del Dédalo) para que si algún animalejo enemigo entrare por la puerta, no



las pueda fácilmente hallar ni despojar de sus tesoros. Y con la misma boquilla que hicieron la casa, sacan fuera la tierra, y la ponen como por vallado a la puerta della.

Son en gran manera amigas de cosas dulces, y tienen el sentido del oler tan agudo, que doquiera que esté, aunque sea una lanza en alto, lo huelen y lo buscan. Para lo cual tienen otra extraña habilidad, que por muy encalada y muy lisa que esté una pared, suben y andan por ella como por tierra llana.

Y no dejaré de contar aquí otra cosa que experimenté, la cual me puso admiración. Tenía yo en la celda una ollica verde con un poco de azúcar rosado, la cual por temor dellas (de que allí era muy molestado) tapé con un papel recio y doblado para más firmeza, y atélo muy bien alderedor, de modo que no hallasen ellas entradero alguno, el cual saben ellas muy bien buscar, por muy pequeño que sea. Acudieron de ahí a ciertos días, ellas, al olor de lo dulce. Porque su oler es tan penetrativo, que aunque la cosa dulce esté bien tapada, la huelen. Venidas pues ellas al olor de lo dulce, y como buscadas todas las vías, no hallasen entrada, ¿qué hicieron? Determinan de dar un asalto, y romper el muro, para entrar dentro. Y para esto, unas por un lado de la ollilla y otras por la

banda contraria, hicieron con sus boquillas dos portillos en el papel doblado, que yo tenía por muro seguro, y cuando acudí a la conserva (pareciéndome que la tenía a buen recaudo) hallé los portillos abiertos en él, y desatándolo, veo dentro un tan grande enjambre dellas, que no sirvió después la conserva más que para ellas. De modo que podemos decir que ellas me alcanzaron de cuenta, y supieron más que yo, pues vencieron con su astucia mi providencia.

Federico García Lorca

## CORTARON TRES ARBOLES

Eran tres.
(Vino el día con sus hachas).
Eran dos
(Alas rastreras de plata).
Era uno.
Era ninguno.
(Se quedó desnuda el agua).

San Francisco de Asis

## CANTICO DE LAS CRIATURAS

Altísimo, omnipotente, buen Señor.



tuyos son los loores, la gloria, el honor y toda bendición;
a ti sólo, Altísimo, los homenajes son debídos
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

Seas, mi Señor, loado con todas las criaturas,
especialmente meser el hermano Sol,
que hace el día para que tú nos des luz;
y es bello y radiante, con grande esplendor:
de ti, Altísimo, lleva significación.

Seas, mi Señor, loado por la hermana Luna y las estrellas:
en el cielo las has formado claras, preciosas y bellas.

Seas, mi Señor, loado por el hermano Viento,
y por el aire y la nube y el cielo claro en todo tiempo,
por el cual a las criaturas das sustentamiento.

Seas, mi Señor, loado por la hermana Agua,
la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Seas, mi Señor, loado por el hermano Fuego,

con el cual alumbras la noche,
y es jocundo y robusto y fuerte y bello.

Seas, mi Señor, loado por nuestra maternal hermana la Tierra
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloreadas flores y la hierba

Seas, mi Señor, loado por quienes perdonan por tu amor
y soportan enfermedades y tribulación;
bienaventurados los que las sufren en paz,
que por ti, Altísimo, coronados serán.

Seas, mi Señor, loado por nuestra hermana la Muerte corporal,
a la cual ningún hombre viviente podrá escapar;
¡ay de aquellos que murieren en pecado mortal!;
más bienaventurados los que han cumplido tu santa voluntad,
pues la segunda muerte no les hará mal.

Load y bendecid a mi Señor, y agradecedle y servidle con gran humildad.



# El Hombre y el mundo

# EL HOMBRE Y EL MUNDO

*Refiriéndose a la naturaleza, creación divina, escribió el poeta Jorge Guillén: "el mundo está bien hecho." Su contemplación, en efecto, sólo produce asombro, y es la suya perfecta compañía.*

*Del otro mundo, hechura humana, dijo, en cambio, Guillén: "el mundo del hombre está mal hecho." Por eso confunde y desazona, y exige que, para adentrarnos en su selva, entendamos esa creación, conozcamos el sentido de algunas de las invenciones y características humanas, todo con miras hacia una vida propia más digna e inteligente y una mayor y armónica convivencia.*

*Los textos que siguen van referidos a algunas de esas invenciones y características del hombre. Ortega y Gasset analiza la relación entre hombre e historia; Gregorio Marañón escribe sobre los vínculos entre acción y reflexión, y sobre erudición y humanismo; Julián Marías sobre la naturaleza de la creación artística; al final, se agrupan varios conceptos en torno al tema de la cultura.*

## EL HOMBRE Y LA HISTORIA

Las formas más dispares del ser pasan por el hombre. Para desesperación de los intelectualistas, el ser es, en el hombre, mero pasar y pasarle: le "pasa ser" estoico, cristiano, racionalista, vitalista. Le pasa ser la hembra paleolítica y la Marquesa de Pompadour, Gengis-Khan y Stephan George, Pericles y Charles Chaplin. El hombre no se adscribe a ninguna de esas formas: las atraviesa -las vive- como la flecha de Zenón, a pesar de Zenón, vuela sobre quietudes.

El hombre se inventa un programa de vida, una figura estática de ser, que responde satisfactoriamente a las dificultades que la circunstancia le plantea. Ensaya esa figura de vida, intenta realizar ese personaje imaginario que ha resuelto ser. Se embarca ilusionado en ese ensayo y hace a fondo la experiencia de él. Esto quiere decir que llega a creer profundamente que ese personaje es su verdadero ser. Pero al experimentarlo aparecen sus insuficiencias, los límites de ese programa vital. No resuelve todas las dificultades y produce otras nuevas. La figura de vida apareció primero de frente, por su faz luminosa: por eso fue ilusión, estusiasmo, la delicia de



la promesa. Luego se ve su limitación, su espalda. Entonces el hombre idea otro programa vital. Pero este segundo programa es conformado, no sólo en vista de las circunstancias, sino en vista también del primero. Se procura que el nuevo proyecto evite los inconvenientes del primero. Por tanto, en el segundo sigue actuando el primero, que es conservado para ser evitado. Inexorablemente, el hombre evita el ser lo que fue. Al segundo proyecto de ser, a la segunda experiencia a fondo, sucede una tercera, forjada en vista de la segunda y la primera, y así sucesivamente. El hombre "va siendo" y "dessiendo" -viviendo. Va acumulando ser -el pasado- se va haciendo un ser en la serie dialéctica de sus experiencias. Esta dialéctica no es de la razón lógica, sino precisamente de la histórica- es la Realdialektik con que en un rincón de sus papeles soñaba Dilthey, el hombre a quien más debemos sobre la idea de la vida y, para mi gusto, el pensador más importante de la segunda mitad del siglo XIX.

¿En qué consiste esa dialéctica que no tolera las fáciles anticipaciones de la dialéctica lógica? ¡Ah!, eso es lo que hay que averiguar sobre los hechos. Hay que averiguar cuál es esa serie, cuáles son sus estadios y en qué consiste el nexo entre los sucesivos. Esta

averiguación es lo que se llamaría historia, si la historia se propusiese averiguar eso, esto es, convertirse en razón histórica.

Ahí está, esperando nuestro estudio, el auténtico "ser" del hombre-tendido a lo largo de su pasado. El hombre es lo que le ha pasado, lo que ha hecho. Pudieron pasarle, pudo hacer otras cosas, pero he aquí que lo que efectivamente le ha pasado y ha hecho constituye una inexorable trayectoria de experiencias que lleva a su espalda, como el vagabundo el hatillo de su haber. Ese peregrino del ser, ese sustancial emigrante, es el hombre. Por eso carece de sentido poner límites a lo que el hombre es capaz de ser. En esa ilimitación principal de sus posibilidades, propia de quien no tiene una naturaleza, sólo hay una línea fija, preestablecida y dada, que pueda orientarnos, sólo hay un límite: el pasado. Las experiencias de vida hechas estrechan el futuro del hombre. Si no sabemos lo que va ser, sabemos lo que no va a ser. Se vive en vista del pasado.

En suma, que el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene... historia. O, lo que es igual:

lo que la naturaleza es a las cosas, es la historia —como res gestae— al hombre.





## ACCION Y REFLEXION

El proceso de la cultura descansa en un equilibrio entre meditación, es decir, razón y acción. Los hombres en verdad cultos, como los pueblos cultos, son aquellos cuya acción emana, serenamente, de un razonamiento. Si la acción surge de un instinto —la meditación suprimida— el hombre es un bruto; si la acción surge de una pasión —que es la prolongación humana del instinto, todavía teñida de animalidad— el hombre es un bárbaro. Ahora bien: la meditación es una incubación y requiere necesariamente tiempo, y no solo tiempo en cantidad, sino libertad de tiempo; esto es, el tiempo que se necesite, poco o mucho, sin un ritmo necesariamente impuesto desde fuera. Lo contrario de esto es el martilleo metódico, regular, que ejerce el periódico sobre los espíritus. La meditación es esencialmente aperiódica. La razón de un hombre actual está sometida al ritmo inexorable de la noticia a las ocho de la mañana y a las ocho de la noche. Hay grandes ciudades donde surgen los periódicos, atrozmente, cada seis horas. Este ritmo crea en el espíritu una poderosa aunque ignorada sugestión para actuar de golpe, para la acción sin meditación, de un modo hipnótico, cual el

que en el salvaje de la tribu produce el golpeteo uniforme del tamboril.

"Cuando el hombre actual escapa de la prisión de la vida cotidiana y se hace libre, es decir, cuando se encuentra a sí mismo, no encadenado a un ritmo, sino flotando en el Universo, como ocurre en los grandes viajes, en las largas enfermedades, en la prisión o en el destierro, entonces, se da cuenta de que el saber no es oír o leer cosas nuevas, sino trabajar profundamente unas pocas cosas fundamentales, amasándolas, como la harina del pan, con el específico fermento de la meditación.

Gregorio Marañón

## CULTURA DE HUMANISTAS Y CULTIVO DE ERUDITOS

El humanismo es mucho más gesto y conducta que, en su sentido estricto, saber. Quien más sabía de ello, Menéndez y Pelayo, dijo en una ocasión, cerca ya de su muerte, que es cuando dijo sus mejores cosas, que Cervantes fue humanista por su olímpica serenidad, por el regocijo o la resignación



aristocrática de su alma, por ser, en fin, conscientemente bueno, sin necesidad de saber, de coro, toda la antigüedad griega y latina. Se pueden, sí, conocer a la perfección las lenguas clásicas y saber todos los textos inmortales, y tener, sin embargo, el alma rígida y antihumana. ¿Quién no ha conocido ejemplares de esta variedad? En cambio se puede ser humanista con briznas de cultura antigua, casi sin conocerla, con tal que los poros del alma sean permeables a aquellos sentimientos —comprensión, generosidad, tolerancia— que caracterizan en todo tiempo a los hombres impulsores de la civilización.

Porque ésta nunca se ha basado en cosas radicalmente inventadas, sino en cosas nacidas del pasado, del pasado fecundo, no del muerto.

Cuando un hombre es así, tiene la plena sabiduría, la que adivina lo que no se sabe, o, mejor dicho, la que sabe lo que no se ha aprendido. Porque precisamente lo que da eternidad a las ideas y a los sentimientos es el haber escapado de los libros y haberse liberado de la paternidad de sus creadores, incorporándose y diluyéndose en el sentir y en el pensar de todos los demás. La gran sabiduría es la que está hecha de materiales anónimos.

Julian Marías

## EL HOMBRE Y EL ARTE

El arte. ¿Es que el hombre podría no hacer arte? Sería grave que así fuese; pero la realidad es que el arte es inevitable: empieza con el cuerpo humano, con el propio cuerpo. Parece puramente natural, un trozo de la naturaleza física, pero no es ni puede ser eso sólo. Ese cuerpo, sin duda natural, con el que nos hemos encontrado y que está sometido a todas las leyes de la física, la química y la biología, que no hemos creado nosotros, sin embargo lo hemos "hecho" en una proporción decisiva: lo dejamos o no engordar, lo limpiamos o no, lo peinamos tal vez, lo cubrimos con vestidos, y con cierto tipo de vestidos, lo movemos de cierta manera y le damos una expresión determinada. El hombre actual se corta y afeita tenazmente la barba, que se obstina en crecer un día tras otro; en otros tiempos se dejaba la barba; pero también ésta es artificial, pues hay muchas barbas posibles y el hombre barbado tiene que elegir y optar por una de ellas, que dista mucho de ser "natural": la de Alberto Durero o la de Valle-Inclán, la de Eduardo VII o la de Carlos Marx, la de Asurbanipal o la de César Borgia.



Las mujeres tienen hoy un margen muy superior de construcción e invención de su figura y su rostro. Sobre todo, se pintan. Es una forma elemental de la pintura, y como todo lo elemental, de máxima importancia. La máscara, en una forma, el maquillado en otra, son realidades humanas antiquísimas, milenarias, cuyo sentido frecuentemente se escapa. Hace cerca de cien años, Baudelaire, siempre perspicaz, escribió agudamente sobre el maquillado femenino, sobre el que se han dicho tantas inepcias. Y eso que entonces apenas se podía adivinar su sentido más profundo, que hoy es claro. Porque hay dos tipos de maquillado, bien distintos: el vergonzante y disimulado, que pretende ocultarse, que se niega a sí mismo e "imita", con peor o mejor fortuna, la naturaleza, y el que afirma —como el de nuestro tiempo— su artificio y su irrealidad. El hombre no es natural; es en cierta dimensión sobrenatural, y desde luego preternatural, o sea histórico. La mujer, que es aún menos natural que el hombre, en su maquillado revela lo que pretende ser, es decir, lo que es, mejor aún quién es. El maquillado manifiesto es una ofensiva contra la naturaleza o, por lo menos, contra el naturalismo. Se cuenta que cuando Madame Dubarry no quería recibir a Luis XV se daba colorete: el rey se replegaba automáticamente ante su bello rostro ma-

quillado. Es el albor de una época naturalista que preludia ya a Rousseau. Es revelador, en cambio, que en nuestra época, en que el hombre ha dominado la naturaleza como nunca y se ha acercado a ella como pocas veces, mediante el culto del cuerpo en el esfuerzo, el deporte y el mayor o menor desnudismo, quede en el mundo una mínima zona exenta, un palmo cuadrado de superficie, el rostro femenino, que se defiende del naturalismo y de la naturalización y se afirma orgullosa y agresivamente artificial. El gesto de la mujer del siglo XX que, en público, casi con ostentación, saca de su bolso carmín y colorete y se pinta la faz, me parece un símbolo de decisivas posibilidades humanas. (Se dice que corren vientos de fronda para el maquillado femenino, por lo menos en algunos países o en ciertos grupos, acaso en alguna generación; conviene pensar en lo que ello significa y no resbalar sobre ese síntoma, que yo pondría entre los más alarmantes de la segunda mitad del siglo en que vivimos).

Hay que darse cuenta de que la vida es excesiva, desborda de lo "real", va siempre más allá de lo que es. Así en la obra de arte confluyen la realidad y la virtualidad. En un cuadro, por ejemplo, tenemos el lienzo o la tabla, las pinturas, el marco; pero además



de esa realidad física, el cuadro representa algo: realidades distintas, que no están allí, que acaso no están en ninguna parte. Adviértase que esto no tiene nada que ver con el problema del arte figurativo: en el cuadro menos figurativo hay algo que no es pintura, sino lo pintado; una cosa es la pintura y otra lo pintado por medio de ella, aunque esto no sea una "cosa"; hay, pues, realidad y virtualidad. En la música, igualmente, el sonido remite a algo que no es sonido, aunque no sea ningún "objeto", y sólo por eso es música.

La vida va más allá de sí misma. Esta vida real que llevamos vivida hasta hoy es solo una de nuestras vidas posibles: la vida efectiva está constituida por lo que se hace y lo que se deja de hacer. No entendemos lo que significa estar aquí si no vemos a la vez los otros sitios en que podríamos estar, el no estar en los cuales es componente virtual del "estar aquí". Elegir es preferir, poner algo delante de las demás cosas; las posibilidades preferidas van más allá que las otras y se convierten en realidades, pero no sin las otras. La vida es renuncia, porque el hombre va poniendo detrás o postfiriendo otros muchos yos posibles. Y en el arte el hombre salva algunos posibles, parcelas de felicidad a las cuales no puede renunciar; porque a la

felicidad el hombre no renuncia: se pasa sin ella, lo cual es cosa muy distinta. La felicidad es condición a la vez intrínseca e imposible de la vida terrena: el hombre necesita ser feliz y no puede serlo. Y en esa medida, como salvación de porciones irrenunciables de felicidad, el arte está inscrito en la constitución metafísica de la vida humana.

## LA CULTURA

Alfred Whitehead.

Cultura es actividad del pensamiento y receptividad a la belleza y sentimientos humanos. Los fragmentos de información no tienen nada que ver con ella; un hombre simplemente bien informado es lo más fastidioso e inútil que hay sobre la tierra. Lo que debemos tratar de producir es hombres que posean al mismo tiempo cultura y un conocimiento experto en determinadas especialidades. Sus conocimientos especializados les servirán de punto de partida y su cultura les hará profundizar con la filosofía y elevarse con el arte.

Andre Malraux

Cultura es la unión de todas las formas de ar-



te, de amor y del pensamiento que, a través del curso de los milenios, han permitido al hombre ser menos esclavo. Es el conocimiento de lo que ha hecho del hombre cosa distinta de un simple accidente del universo.

T.S. Eliot

Si miramos a las diversas actividades de la cultura tendremos que concretar que la perfección de una cualquiera de ellas, con exclusión de las demás, no confiere cultura a nadie. Debemos saber que las buenas maneras, sin educación, intelecto o sensibilidad para las artes propende al mero automatismo; que el conocimiento sin buenas maneras o sensibilidad es pedantería; que la habilidad intelectual sin los otros y más humanos atributos es sólo admirable como la brillantez en un niño prodigio para el ajedrez; y que las artes sin contexto intelectual son vanidad.

José Ortega y Gasset

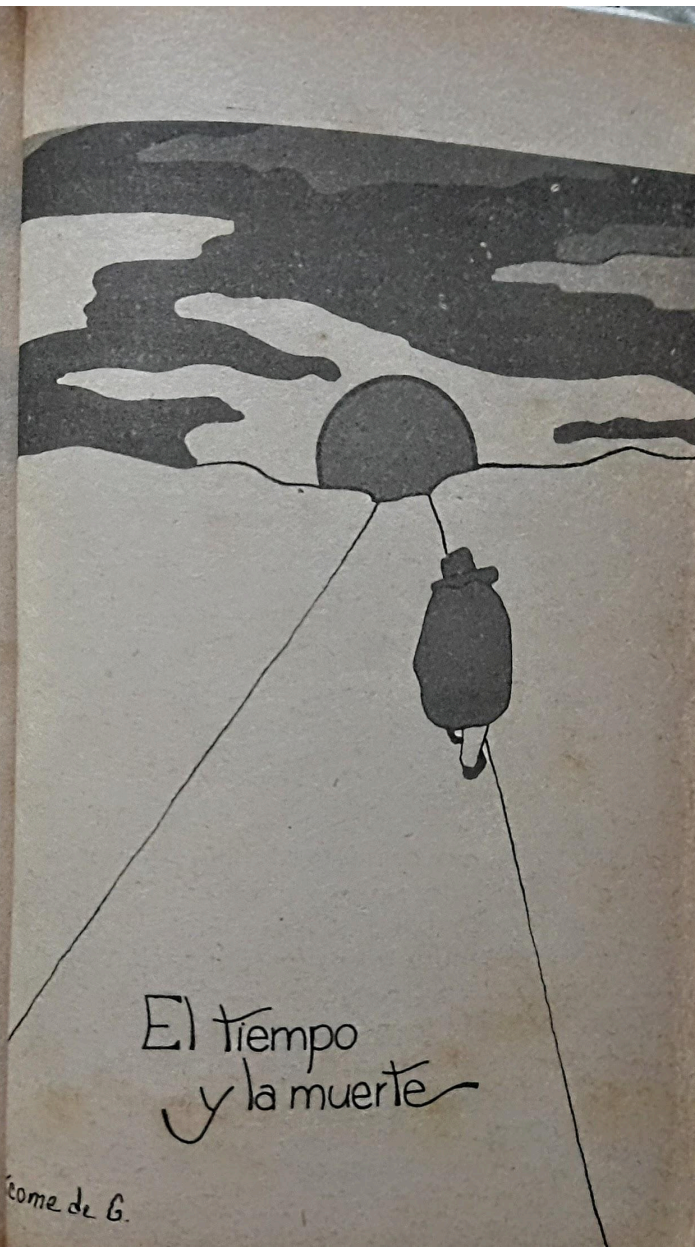
En nuestra época el contenido de la cultura viene en su mayor parte de la ciencia. Pero lo dicho basta para hacer notar que la cultura no es la ciencia. El que hoy se crea más que en nada en la ciencia no es a su vez un hecho

científico, sino una fe vital —por tanto, una convicción característica de nuestra cultura. Hace quinientos años se creía en los Concilios y el contenido de la cultura emanaba en buena porción de ellos. De la ciencia no se vive. El régimen interior de la actividad científica no es vital; el de la cultura, sí. Por eso a la ciencia le traen sin cuidado nuestras urgencias y sigue sus propias necesidades. Por eso se especializa y diversifica indefinidamente; por eso no acaba nunca. Pero la cultura va dirigida por la vida como tal y tiene que ser en todo instante un sistema completo, integral y claramente estructurado. Es ella el plano de la vida, la guía de caminos por la selva de la existencia. Cultura es lo que nos salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento.

Ernst Cassirer

Lo que la cultura promete al hombre, lo único que puede darle, no es la dicha misma, sino lo que le hace digno de merecerla. La finalidad de la cultura no es la realización de la dicha sobre la tierra, sino la realización de la libertad, de la auténtica autonomía, que no representa el dominio técnico del hombre sobre la naturaleza, sino el dominio moral del hombre sobre sí mismo.





## EL TIEMPO Y LA MUERTE.

*Tal vez haya sido Antonio Machado el poeta en lengua española que más hondamente ha escrito sobre el tema del tiempo. "Ya nuestra vida es tiempo, y nuestra sola cuita/ son las desesperantes posturas que tomamos / para aguardar... Más Ella no faltará a la cita," escribió en uno de sus poemas. Tiempo que avanza hacia el mar de la muerte. Con el tiempo forjamos nuestra vida, reordenando, como dice Machado en el texto suyo que aparece enseguida, lo vivido. "la vieja vida en orden nuestro y nuevo", es decir, en destino, y destino forjado dura y varonilmente, a yunque y crisol. Con patética palabra, en los últimos versos, don Antonio pregunta si al final del camino, penosamente andado, todo habrá de tornarse en polvo y viento. Pero anotemos: don Antonio pregunta, no afirma. Su pregunta es espera.*

*En cuanto a la muerte, cuatro textos que traducen cuatro maneras de situarse frente a ella.*
*Para Juan Ramón Jiménez es tránsito doloroso por lo que se deja al partir. Federico García Lorca, de parejo sentir, va más lejos: querría seguir contemplando la vida desde la muerte. Jorge Guillén (dos textos) se niega a vivir muriendo por estar pensando*

*en la muerte. Dice que espera morir "sólo una vez, de una vez," y que la acepta por ser ley y no accidente. Quevedo proclama su certeza de perpetuidad más allá de la aniquilación corporal por vía de la memoria enamorada.*

Antonio Machado

¿Y ha de morir contigo el mundo mago
donde guarda el recuerdo
los hálitos más puros de la vida,
la blanca sombra del amor primero,

la voz que fue a tu corazón, la mano
que tú querías retener en sueños,
y todos los amores
que llegaron al alma, al hondo cielo?

¿Y ha de morir contigo el mundo tuyo,
la vieja vida en orden tuyo y nuevo?
¿Los yunques y crisoles de tu alma
trabajan para el polvo y para el viento?

Juan Ramón Jiménez

## EL VIAJE DEFINITIVO

...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando:



y se quedará mi huerto, con su verde árbol,
y con su pozo blanco.

Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará, nostáljico...

Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco
sin cielo azul y plácido...
Y se quedarán los pájaros cantando.

Federico García Lorca

## DESPEDIDA.

Si muero,
dejad el balcón abierto.

El niño come naranjas
(Desde mi balcón lo veo).

El segador siega el trigo
(Desde mi balcón lo siento).

¡Si muero,
dejad el balcón abierto!

Jorge Guillen

## UNA SOLA VEZ.

Muerte: para ti no vivo.

¿Mientras, aguardando ya,
Habré de ahogarme en congojas
Diminutas soplo a soplo?

Espera.
¡Sólo una vez,
De una vez!
Espera tú.

¿Ves cómo el hombre persigue,
Por el aire del verano,
Más verano de otro ardor?

Vivo: busco ese tesoro.



## MUERTE A LO LEJOS.

Je soutenais l'éclat de la mort: oute pure
Valery

Alguna vez me angustia una certeza,
Y ante mí se estremece mi futuro.
Acechándolo está de pronto un muro
Del arrabal final en que tropieza.

La luz del campo. ¿Más habrá tristeza
Si la desnuda el Sol? No, no hay apuro
Todavía. Lo urgente es el maduro
Fruto. La mano ya lo descorteza.

... Y un día entre los días el más triste
Será. Tenderse deberá la mano
Sin afán. Y acatando el inminente

Poder diré sin lágrimas: embiste.
Justa fatalidad. El muro cano
Va a imponerme su ley, no su accidente.

Francisco de Quevedo y Villegas

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día.

y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;
mas no de esotra parte en la ribera
dejará la memoria, en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría;
y perder el respeto a ley severa.
Alma a quien todo un Dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido;
su cuerpo dejarán, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.



# La trascendencia

## LA TRASCENDENCIA

## NORMA FINAL

*Si hubiera que resolver en una sola norma, regla de oro, nuestra posibilidad de armoniosa convivencia y, al tiempo, de seguro tránsito hacia la Trascendencia, esa norma no podría ser otra que el amor.*

*Entonadas con encendido fuego por el verbo de San Pablo queden aquí, para cerrar estas páginas, su exaltación y loa en la incomparable Epístola a los Corintios, himno supremo a la Caridad, expresión última de la sapiencia y la virtud.*

## EPISTOLA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS

Hermanos: Si yo hablase todas las lenguas de los hombres y de los ángeles y no tuviese caridad, sería como un metal que suena o campana que retañe. Y aunque tuviera el don de profecía y penetrase todos los misterios y poseyese todas las ciencias; aunque tuviera toda la fe, hasta poder trasladar los montes de una parte a otra, no teniendo caridad, no sería nada. Aunque yo distribuyese todos mis bienes para sustento de los pobres; y aunque entregara mi cuerpo a las llamas, si la caridad me faltase, todo lo dicho no me serviría para nada. La caridad es pa-

ciente, es benigna. La caridad no es envidiosa, no se jacta ni se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal, no aplaude la injusticia, complácese, sí, en la verdad; todo lo excusa y cree, todo lo espera, todo lo soporta. La caridad nunca fenece; las profecías terminarán, y cesarán las lenguas, y se acabará la ciencia. Porque ahora nuestro conocimiento es imperfecto, e imperfecta la profecía. Mas cuando llegue lo perfecto desaparecerá lo imperfecto. Cuando yo era niño, hablaba como niño, juzgaba como niño, discurría como niño. Pero al llegar a la virilidad, he dejado las cosas de los niños. Ahora vemos como en un espejo, de forma confusa; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco imperfectamente; mas entonces conoceré como soy conocido. Ahora permanecen estas tres virtudes: fe, esperanza y caridad; pero de las tres lo más excelente de todas es la caridad.



## INDICE

A MANERA DE PROLOGO
PREAMBULO ..... Pág. 5

Textos:
Germán Saldarriaga del Valle... Pág. 9
Reinaldo Arroyave Lopera ..... Pág. 11

EL NIÑO ..... Pág. 15
Antes de nacer ..... Pág. 17
Rabindranath Tagore:
"El Principio" ..... Pág. 17
Pedro Salinas:
"Hijo mío, ven al mundo..." ..... Pág. 18

El niño al nacer ..... Pág. 20
Jorge Guillén
"Más vida" ..... Pág. 20

Los primeros afectos ..... Pág. 26
Rabindranath Tagore:
"Mimos" ..... Pág. 26
Federico García Lorca:
"Canción tonta" ..... Pág. 27

Las primeras palabras ..... Pág. 28
Pedro Salinas:
"La niña llama a su padre..." ..... Pág. 28
Amira de la Rosa:
"Las primeras palabras" ..... Pág. 29

Las primeras lecciones ..... Pág. 34

Rafael Pombo:
"De noche" ..... Pág. 109

Formas de vida ..... Pág. 111
Porfirio Barba Jacob:
"Canción de la vida profunda" ..... Pág. 112
Fray Luis de León:
"Vida retirada" ..... Pág. 114
Rudyard Kipling:
"Si" ..... Pág. 117
Rabindranaz Tagore
"Paraíso" ..... Pág. 119

El hombre y la naturaleza ..... Pág. 125
Jorge Guillén:
"Perfección" ..... Pág. 127
Mientras el aire es nuestro" ..... Pág. 12
Juan Ramón Jiménez:
"La primavera" ..... Pág. 128
"Angelus" ..... Pág. 130
Pedro Salinas:
"El agua está en la alberca" ..... Pág. 131
Fray Luis de Granada:
"El mosquito" ..... Pág. 132
"La hormiga" ..... Pág. 135
Federico García Lorca:
"Cortaron tres árboles" ..... Pág. 138
San Francisco de Asís:
"Cantico de las criaturas" ..... Pág. 138

El hombre y el mundo ..... Pág. 143
José Ortega y Gasset:
"El hombre y la historia" ..... Pág. 144



Gregorio Marañón:
"Acción y reflexión" ..... Pág. 147
Gregorio Marañón:
"Cultura de humanistas y cultivo de eruditos" ..... Pág. 148
Julián Marías:
"El hombre y el arte" ..... Pág. 150
Varios autores:
"La Cultura" ..... Pág. 154

EL TIEMPO Y LA MUERTE ..... Pág. 159

Antonio Machado:
"Y ha de morir contigo....." ..... Pág. 160
Juan Ramón Jiménez:
"El viaje definitivo" ..... Pág. 160
Federico García Lorca:
"Despedida" ..... Pág. 161
Jorge Guillén:
"Solo una vez" ..... Pág. 162
"Muerte a lo lejos" ..... Pág. 163
Francisco de Quevedo y Villegas:
"Cerrar podrá mis ojos la postrera..." Pág. 163

LA TRASCENDENCIA. NORMA FINAL Pág. 167

San Pablo:
"Epístola a los Corintios" ..... Pág. 167

UA Universidad del Atlántico **Biblioteca Central**

| FECHA | PRESTADO A | VENCE |
|---|---|---|
| 21.05.26 | Juan. D. de Zubiria | 27.05.26 |

UA

11 DITAR S.A. PBX 3797930 B/QUILLA

Este libro "Los Pasos del Hombre" se term...
no de imprimir en Editorial Albon S.A., de
Medellín. Colombia. Nov. 1981

Los pasos del hombre, en su fugaz peregrinaje por el mundo, fugaz a pesar de que no sean disminuidos por una prematura llegada al natural e inexorable destino de la muerte, constituyen su historia particular, de su propia vida, ligada a sus anhelos de proyección, a su lucha por realizarlos y, en todo caso, a su comportamiento. De esa lucha y de ese comportamiento individual ha surgido, en conjunto, la amplia historia de la humanidad, con su propia proyección y trascendencia, y con todo lo bueno y malo que en ella podemos encontrar.

Este libro, que Cacharrería Mundial entrega complacidamente, a manera de obsequio, y a manos que considera amigas, tiene la finalidad de orientar hacia el discurrir por las distintas etapas de la vida del ser humano, con los beneficios a que su meditación conlleva. Cumple, de esta manera, con un noble ideal cultural y espiritual, que en los dos años inmediatamente anteriores tuvo su expresión en el concurso "El maestro tiene la palabra", y como acto de especial significado en la conmemoración del sexagésimo aniversario de su existencia. Representa, pues, un grato homenaje a la memoria de don Germán Saldarriaga del Valle, su fundador, cuyos principios fielmente conservados constituyen el más preciado patrimonio moral de la empresa.

Francisco Hincapié Jiménez
Gerente General

Medellín, Noviembre de 1981

CACHARRERIA
MUNDIAL S.A.